



# EL TOFO

Imágenes tras la neblina

Inscripción N° 166550

Editado por: Mauricio Toro Goya

Diseñado por: José Gagna

Textos por Gabriel Cobo y Fernando San Martín

Impreso el año 2007, por Trama Impresores S.A.

Todas las fotografías son parte del archivo  
fotográfico del Museo Gabriel González Videla.

[www.torogoya.cl](http://www.torogoya.cl)

[mauricio@torogoya.cl](mailto:mauricio@torogoya.cl)

Prohibida su reproducción total y parcial, para uso privado o colectivo  
en cualquier medio impreso o electrónico de acuerdo a las leyes  
N° 17.336 de 1990 y N° 18.443 de 1985.



Al ver una serie de cajas de madera que contenían más de cuatrocientas placas fotográficas de vidrio sólo me hizo pensar en poder observarlas en la mesa de luz, por ello se conjuga el primer acercamiento con el director del Museo Regional, don Gabriel Cobo, con quien dimos inicio a esta búsqueda curiosa de develar las imágenes de este archivo. Pronto ya se tenía mayor información al saber que se trataba de fotografías realizadas en el mineral El Tofo, las que fueron hechas durante la primera mitad del siglo XX. Tras estos antecedentes preliminares se sumó al equipo Fernando San Martín, que efectuaría una investigación con los trabajadores que aún le sobreviven al conocido mineral de nuestra región.

Se desarrolla un primer diagnóstico de las placas fotográficas en las cuales aparecen rústicamente grabadas las fechas y el lugar de la toma arrojando como resultado que las fotografías van desde 1906 a 1946, imágenes que dan cuenta de un archivo industrial y poco social, en el que su mayor cantidad de cuadros tienen relación con las instalaciones mineras y la infraestructura del yacimiento. Este acercamiento traía consigo varios resultados entre los cuales destaca que el material fotográfico fue logrado por distintas personas -diferencia en el encuadre y el trabajo de revelado de las placas-, al parecer éstas serían las encargadas de los trabajos topográficos y las personas del laboratorio químico metalúrgico.

El estado de conservación del material es regular, debido a que de las piezas, en su mayoría, fueron mal manipuladas antes de ser donadas al museo, por

ello se aprecia una gran cantidad de huellas dactilares en la superficie de la emulsión, así también algunas fracturas y muchas fibras del papel en las que fueron archivadas.

La importancia fundamental de este proyecto es rescatar este archivo, el cual es el más importante de su tipo -fotografía industrial-, de comienzos del siglo XX en nuestra región, como a su vez rescatar la visión de aquellos trabajadores que participaron de esta transformación de la industria minera en nuestra zona, es hoy el Museo Regional en su archivo fotográfico el que gracias a los aportes del Fondart 2007, cautela y conserva estos testimonios visuales.

Dejamos de manifiesto en estas páginas una selección del material encontrado en el cual se remarcó el sentido humano y social de esta colección permitiendo entregar parte del contexto como también la impresionante infraestructura industrial del mineral El Tofo, esperando que los habitantes de nuestra región pongan en valor la fotografía como documento social e histórico y nos ayuden a la conservación de éste.

Mauricio Toro Goya  
Fotógrafo y editor del Proyecto



*«A EULOGIO CERDA VALLEJOS  
EN SU MEMORIA Y A MODO DE HOMENAJE PARA UN HOMBRE  
SINGULAR NUESTRO»*



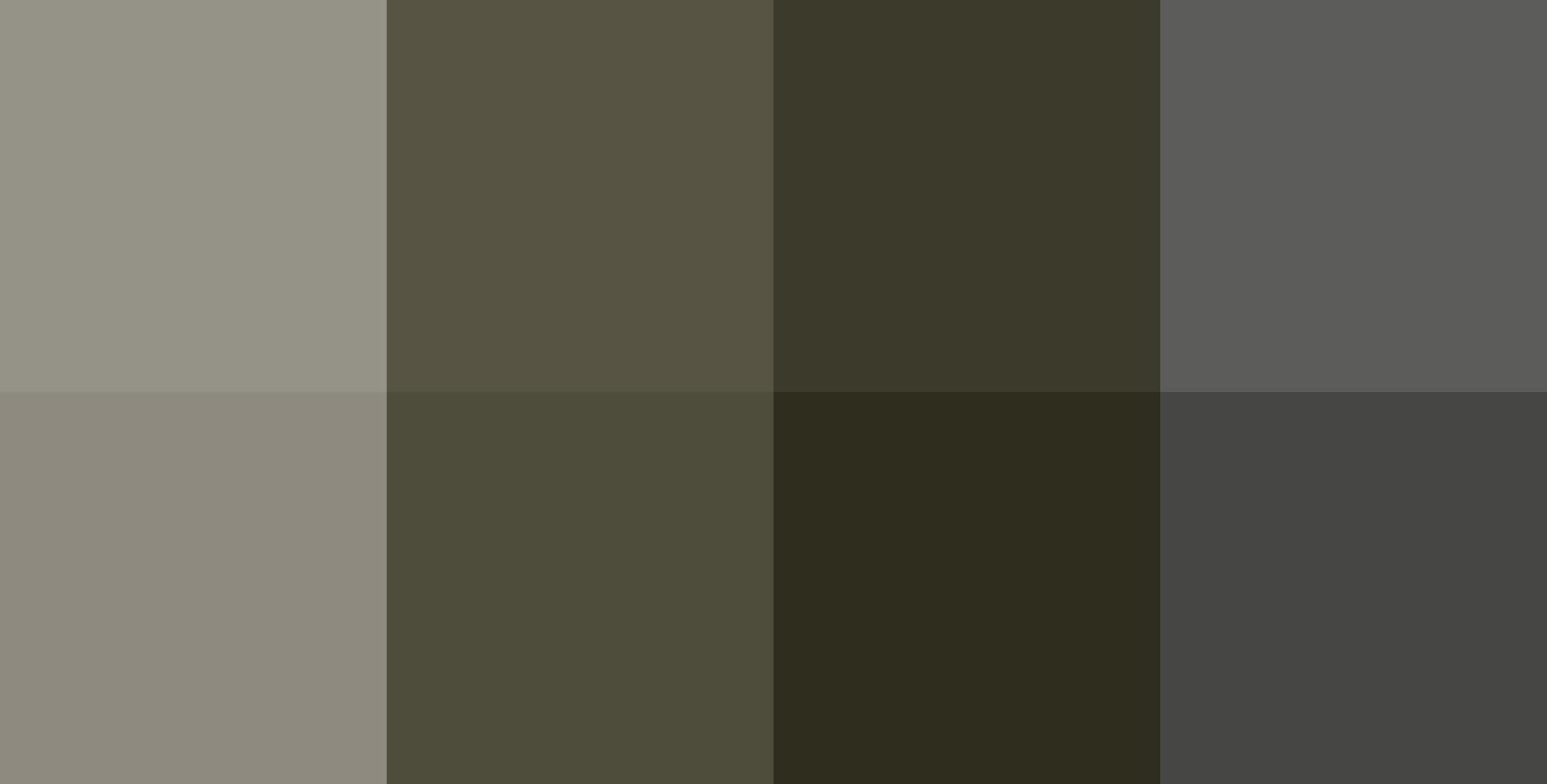
## EULOGIO CERDA VALLEJOS

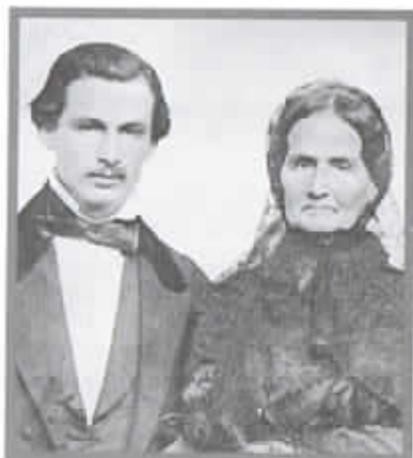
Eulogio Cerda Vallejos, nacido el año 1837, bautizado en la Viceparroquia de Rapel, ubicada al interior de Monte Patria, Provincia del Limarí, fue hijo de Juan José Cerda Maldonado y de Rosa Vallejos Masnata. Se casa en La Serena, el 23 de Diciembre de 1872, con Juana Cavada Ocaranza. Su descendencia directa está representada por sus hijos: Eulogio, Julio, Luis y María Cristina Cerda Cavada.

Eulogio Cerda fue el primer Ingeniero de Minas titulado en Chile; también, Perito Agrimensor (geógrafo) y sirvió la docencia en el Liceo de La Serena, (actual Gregorio Cordovez), en las asignaturas de gramática, historia y geografía, geografía física, química, elementos de historia natural. Igualmente fue Encargado del Laboratorio de Química y, además, tuvo la responsabilidad de hacer todas las observaciones físicas oficiales en esta ciudad. Fue Vicerrector del Liceo.

Su desempeño docente se inicia el año 1857, según los registros del Boletín de la institución (2-3) y concluyen en el año 1870, fecha en que deja la educación para asumir responsabilidades propias de su profesión en La Higuera, pueblo minero en plena prosperidad productiva por la explotación de cobre.

Por sus inquietudes profesionales, relacionadas con la exploración minera de ese espacio geográfico, recorrió





los cerros occidentales ubicados ligeramente al NO de La Higuera, en los cerros conocidos como El Tofo. En este lugar, Cerda Vallejos descubrió un extenso yacimiento de hierro que ha sido

considerado el más grande depósito de hierro en Chile. Todas las prospecciones y análisis de laboratorio realizados, confirmaron la gran extensión del yacimiento y, especialmente, su alta concentración de hierro que supera el 60%. Con los excelentes resultados obtenidos, pronto formalizó 30 pedimentos mineros, con una superficie cercana a las 150 hectáreas. La gran inversión que suponía su explotación, la falta de recursos para ello, le condujo a pensar en una osada, pero inteligente idea que participó a la señora Isidora Goyenechea v. de Cousiño: instalar, en el puerto de Cruz Grande, otra siderúrgica para procesar el hierro producido en esta región, aprovechando la capacidad ociosa de las embarcaciones que venían vacías desde la Planta de Corral a buscar el hierro de El Tofo, al mismo puerto de Cruz Grande, transportando el insumo requerido por cada planta. Así, se hacía posible compatibilizar el funcionamiento de dos siderúrgicas en Chile, pero optimizando los costos de cada una. Sin embargo, esta ingeniosa iniciativa no pudo hacerse realidad; don Eulogio Cerda Vallejos, falleció el 21 de Mayo de 1901, a los 64 años. La oportunidad de compra que ofrecía la Sociedad de Altos Hornos, Forjas y Acerías de Chile, recientemente formada para abastecer su

siderúrgica en Corral, dejó a la viuda en manos de quien ofició de albacea del señor Cerda y será este negociador quien, en 1908, consagre su venta en 65 mil francos. Es curioso, pero he encontrado sugerentes opiniones escritas y/o comentadas sobre el énfasis de esta singular operación comercial que sugieren manejos arbitrarios, parciales y poco transparentes. El antecedente lo consigno por estar impreso, pero su mención no representa confirmación. No obstante, todo lo anterior, no invalida ni en lo más mínimo los méritos de un hombre de nuestra tierra, profesional y visionario que, en estricto rigor, con sus estudios y su trascendental hallazgo, fue pionero en la explotación del hierro en nuestro país y precursor en los inicios de la siderurgia en Chile. Por el acierto de sus exploraciones, por su magnífica obra y por sus todos sus méritos, hacemos justicia al rendirle este merecido homenaje y lo expresamos, con la más plena satisfacción, a toda su descendencia familiar.





## EL TOFO IMÁGENES DESDE LA NEBLINA

ANTECEDENTES DE UN PATRIMONIO DOCUMENTAL FOTOGRÁFICO  
DE LA REGIÓN DE COQUIMBO Y DE CHILE.

PROYECTO DE RESCATE, VALORACIÓN Y DIFUSIÓN

A comienzos de la década de 1980, el Museo de La Serena recibió -de la Compañía Minera del Pacífico (CMP), y por intermedio del señor Ricardo Michel-, la donación de un conjunto de 353 placas fotográficas negativas de vidrio, correspondientes al registro del trabajo de explotación del yacimiento minero El Tofo. Ellas representan un valioso patrimonio del comienzo de la historia minera del hierro en Chile, de su gente, su campamento, sus actividades, obras, tecnologías y sus múltiples visiones de la realidad cambiante, que hicieron posible detener las imágenes de su vida y de su tiempo.

Este material documental -que suponemos haber sido mayor en número, por la circulación de reproducciones en el mismo formato y sobre el mismo tema que circula en el comercio callejero regional y nacional-, pasó a ser parte importante del archivo documental fotográfico de nuestra institución y se ha conservado celosamente para reproducirlo y difundirlo en nuestra página web institucional y así servir necesidades de ilustración de investigaciones sobre historia y economía minera regional o nacional.

Con estas inquietudes y preocupaciones patrimoniales permanentes, atentos a las posibilidades de revelar las placas negativas en las mejores condiciones técnicas, encontramos en Mauricio Toro Goya, un joven fotógrafo profesional, la experticia y el interés de asumir esta responsabilidad; así surgió la idea de este proyecto y por la oportunidad, lo apoyamos con todo el respaldo institucional

y con las facilidades posibles para llevarlo adelante. Los entendimientos para desarrollar bien el proyecto y encontrar las mejores opciones técnicas de modo de asegurar un resultado de calidad, el proyecto consideró el trabajo previo de escaneo de las placas, tratamiento digital de recuperación para negativos que registran daños parciales, reproducción de todas las placas, selección y ampliación de las mismas para ser exhibidas en actividades de difusión.

Igualmente consideró el equipamiento específico para esta colección que incluye la adquisición de 500 sobres y 500 hamacas de papel libre de ácido, un gabinete metálico con 4 cajoneras, apropiado para la conservación de este delicado material.

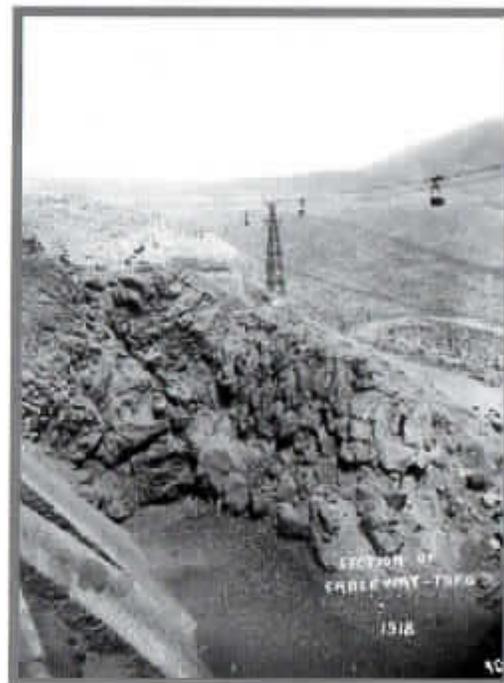
La selección de imágenes para esta exposición sobre El Tofo, que se inaugura en esta oportunidad, y la edición del catálogo que las presenta, son las consecuencias inmediatas de rescate, conservación, valoración y difusión histórica de este acervo y que, como patrimonio, está dirigido a servir a la comunidad nacional, porque es patrimonio de todos los chilenos.

Por el resultado final que significa esta importante iniciativa, por la calidad del trabajo realizado y por la seriedad profesional de su ejecutor, expresamos el justo reconocimiento a Mauricio Toro Goya y a las autoridades del Fondart, que lo seleccionaron e hicieron posible su ejecución.

Este archivo iconográfico nos ofrece la excepcional oportunidad de reencontrarnos con las imágenes diversas de El Tofo, de las construcciones realizadas, de los recursos técnicos empleados y, también, algunas personas -directivos, jefes, empleados y trabajadores-, que formaron el equipo de trabajo de este histórico centro minero.

El Tofo inició su explotación a través de una empresa francesa, en 1911. Posteriormente, la empresa norteamericana Bethlehem Chile Iron Mines Co. que la arrendó, registra exportaciones por el puerto de Cruz Grande, desde julio de 1913, a través de un sistema de andarivel\*, obra de los franceses, primero, para iniciar después, en 1915, la transformación de procedimientos, con una tecnología avanzada en maquinaria y uso de ferrocarril eléctrico, de autogeneración energética, tendido de rieles en elevación para llegar con el ferrocarril hasta el borde del mar sobre una monumental estructura de acero soportada, en parte, por varios pares de estructuras columnares de acero y, al lado de la dársena, una solución mecano más compleja, pero instalada sobre pilares de concreto armado, con eficiente sistema de descarga, por medio de una gran tolva, para evacuar y cargar las embarcaciones por gravedad -a través de 16 ó 17 conductos, a modo de toberas-, un gran tonelaje de mineral en poco tiempo. Este término del recorrido, que llegaba al puerto de embarque, tendido con una elevación suficiente, se construyó para resolver los problemas de variación de los niveles de marea. Para el atraque de las embarcaciones, también se construyó una dársena artificial, de forma rectangular, cavada en la roca, protegida de los vientos y para épocas de aguas agitadas. Esta colosal estructura y muchas otras soluciones técnicas y edificaciones construidas ya no existen... desaparecieron por las intervenciones de su explotación, por el curso de la historia humana y económica minera, por el término de su actividad, por su desarme, abandono y, finalmente, por el increíble despojo y arrase total, ahora, con carácter vandálico, a que fueron sometidas, casi inmediatamente después, las obras que existieron en su tiempo y que perfectamente se pudieron conservar y proteger como un monumento histórico minero de Chile.

\* Así es definido en la literatura minera, pero pareciera ser más apropiado el uso de funiculares.



### EL TOFO, UNA EXPERIENCIA SOCIAL DE EXCEPCIÓN

Es un hecho indesmentible que los pueblos mineros surgen como consecuencia de una actividad económica que las justifica; sin embargo, desaparecen irremediamente cuando aquellas terminan. Las razones económicas explican tanto su origen, como su término y abandono. De este destino, el caso de El Tofo no ha sido distinto, pero, en este caso, la conducta ejemplar y virtuosa de este pueblo minero fue, ha sido y todavía lo es, un ejemplo extraordinario por sus relaciones de amistad y ésta, sí es una inusual excepción. Un comportamiento poco común, que entraña un sentimiento colectivo y afectuoso de revivir, anualmente, la alegría de encontrarse, una vez en el año, en El Tofo, en el mismo espacio donde transcurrió sus vidas y que hoy se halla abandonado. Desde entonces, esta costumbre se hizo tradición en las generaciones que crecieron como descendencias de las familias fundadoras. Esta singular costumbre, atípica, que caracteriza a los tofinos, se perfila como excepcional, porque fundada

en la añoranza de una época ya ida, en los afectos que se convierten en compromiso, casi religioso, que se mantiene latente por muchos años y porque es exclusiva y auténtica expresión de sus sentimientos.

Por alguna razón, las oficinas, la maestranza, la escuela, el hospital, la iglesia, el almacén o pulpería, pero sin fichas, la cancha deportiva, el club social, el hotel, el teatro, la peluquería y todo lo demás actividades de la vida social, se emplazó en la parte alta de los cerros. Las viviendas también, pero ellas estaban sectorizadas por categorías de funciones: jefes y profesionales norteamericanos, ocupaban el sector más elevado; el de empleados, más abajo y el de trabajadores obreros, emplazados en franjas escalonadas y paralelas, siguiendo las curvas de las laderas del cerro. Por razones obvias, la recreación veraniega se congregaba, principalmente, en la playa Temblador.

Si la tecnología empleada en El Tofo fue verdaderamente avanzada para la época, sabemos que estos esfuerzos de eficiencia también se expresaron en el ámbito humano y social, para dejar huellas profundas en las experiencias personales de los trabajadores y en las relaciones de todos los grupos familiares, que compartieron sus vidas en comunidad. Algunos llegaron jóvenes y solteros, otros casados, con o sin familia, pero el tiempo hizo crecer la descendencia. Los registros oficiales de trabajadores en El Tofo señalan hasta 2.500 personas, pero también existen antecedentes que, en ocasiones, aumentó al doble.

A mayores requerimientos de los trabajadores, siempre hubo respuesta humana oportuna y muy apropiada para satisfacerlas, pues la gerencia daba especial importancia a los asuntos sociales de sus trabajadores. La opinión de ellos y de su familia son un buen indicador para percibir que los comienzos si bien no fueron fáciles, los numerosos testimonios de haber trabajado, aprendido,



haber encontrado posibilidades en el ascenso laboral y vivido con orden y reglamentadamente, están latentes en el recuerdo agradecido por un sistema que, no siendo lo mejor en la entonces Provincia de Coquimbo, lo era marcadamente en la comparación con la realidad de otros trabajadores, donde la vida fue sencillamente adversa, dura y desalentadora, casi, sin posibilidades de prosperar. Esta situación convertía a este centro minero como una excelente oportunidad de trabajo anhelada por muchos. Los tofinos comparten mayoritariamente el recuerdo de haber tenido una mejor vida familiar, de haber crecido como personas. En este contexto de ser, en algún modo, privilegiados y protagonistas de una historia común de obligaciones laborales, respeto social y consideraciones de dignidad para toda la comunidad sin distinción, suponemos, encontraron valores y principios que marcaron la diferencia, estimulando un sentimiento de satisfacción por haber hallado un trato deferente y haber forjado una relación cohesionada de familias que se prolonga más allá de la vida útil de un yacimiento minero, que se hizo trascendente y que no se explica de otra manera, sino por haber sido tejida con una trama más humana, más solidaria, más densa, más sólida, con hebras de comprensiones, afectos, amistades y gratitudes.

## EL TOFO, CUNA PRINCIPAL DE LA HISTORIA DE LA MINERIA DEL HIERRO EN CHILE

Con este nombre se evoca un poblado y yacimiento minero de hierro, ubicado a 70 km. al norte de La Serena y a 7,5 km. de La Higuera, surgido en la segunda década del siglo XX. Sin embargo, es necesario señalar que sus antecedentes como mina de hierro proceden del siglo anterior. Al respecto, Ignacio Domeyko hace mención de sus características mineras específicas; Eugenio Chateau también hace lo propio y, posteriormente, muchos otros estudiosos, historiadores y especialistas mineros se refieren a este singular yacimiento. Sin embargo, es pertinente indicar que la explotación del hierro en Chile no fue desarrollada; sólo algunos martillos ejecutados sobre trozos nativos de este mineral, de época inka procede del Salvador, de la Provincia de Chañaral, Región de Copiapó, otros, de Chuquicamata, Región de Antofagasta y otros de menor tamaño y con igual función, de más al norte. Durante la Colonia, las necesidades fueron atendidas desde Europa, a través del Virreinato Peruano.

No obstante lo anterior, existen antecedentes de un uso menor como fundente o facilitador de la fusión de metales de plata y existen documentos que acreditan que en la Fundición de Cobre de Guayacán se utilizó hierro y bronce en la reparación y fabricación de herramientas, para atender las necesidades propias de la empresa. También se usó para el requerimiento de la fundición de Playa Blanca, de Antofagasta. La explotación de hierro en el siglo XIX fue muy escas sólo en el siglo siguiente será cuando esta actividad minera adquiera importancia.

Es cierto que la revolución industrial en el Viejo Continente irrumpe en el siglo XVIII para consolidarse en los siglos posteriores, pero la existencia de hierro en Chile no despertó su interés, porque este recurso existe regularmente en

toda la tierra; la falta de capital, la gran inversión que supone construir una siderurgia, las enormes distancias hacia los centros

industriales europeos y los altos costos de traslado, no estimularon la iniciativa. Al respecto, se considera muy necesario hacer, previamente, una breve síntesis sobre los hechos que anteceden a la explotación del hierro y a la creación de las siderúrgicas en Chile, pues están relacionados y, en gran medida, la explican.

En los momentos finales de la colonia, la presencia hispana se debilita y es sustituida por las influencias de Inglaterra, en lo económico, y de Francia, en lo cultural. El éxito de los capitales ingleses, que llegan tempranamente a Chile, generó relaciones de dependencia económica y fue el principal canal de conexión de Chile con el comercio exterior, así como su única opción financiera para su crecimiento económico. Esta suerte de beneficio para Chile se ve potenciada, hacia mediados del siglo XIX, por la mayor demanda de los recursos primarios de plata y cobre en explotación y por la crisis europea de 1870, cuya inflación y contracción consecuente estimula invertir en las economías de países subdesarrollados. Este estímulo y la explotación de ricos yacimientos cupríferos tienen el mérito de conducirle a ocupar el primer lugar como productor de cobre en el mundo. Pero la fiebre del oro en California, las producciones de cobre de Río Tinto, en España, y los diversos problemas que afectan a la minería, que encarece su explotación, se expresan en una disminución productiva sensible que se prolonga hasta fines del siglo.

La expansión exploratoria de recursos económicos



hacia los territorios del norte, la explotación de guaneras, salitre y la Guerra del Pacífico consecuyente, marcaron un nuevo ciclo de crecimiento económico. La explotación exitosa de este recurso se hizo, en gran medida, con capitales extranjeros; sin embargo, los efectos económicos procedentes de la tributación, hicieron posible una serie de estímulos iniciales a la producción de los más diversos



pero el desafío de asumir el costo para crear una industria que atendiera la demanda de equipamiento e infraestructura pesada, propia de una siderurgia, excedía sus posibilidades y, además, se oponía a los intereses del liberalismo económico. No eran los tiempos para asumir el desafío, ni los actores para llevarlo a cabo. Con estos antecedentes, el Gobierno y la Sociedad de Fomento Fabril

bienes de consumo básico, para el abastecimiento de una población trabajadora en aumento en las salitreras. Con ello, se abre la posibilidad para el proceso manufacturero básico. De este modo, se pudo atender las necesidades a todo el espectro social del país que, por una parte, se desplazaba a las salitreras y, por otra, a los diversos centros urbanos y rurales que se transformaron en atractivos polos de trabajo con sus posibilidades de mayor estabilidad laboral, económica, social, etc. Los abundantes recursos generados fortalecen la economía nacional y sientan las bases para iniciar el desarrollo industrial en Chile. Este desafío productor fue asumido, principalmente, por emprendedores extranjeros, con limitación de recursos, pero visionarios y tesoneros. La necesidad de fortalecimiento sectorial gremializa a industriales y mineros, quienes crearán la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), en 1883 y la Sociedad Nacional de Minería, (SONAMI), en 1884. Entre sus muchas iniciativas promovió la venida de empresarios y mano de obra especializada; también la educación industrial en Chile.

La tranquilidad económica que reportó la explotación del salitre hizo posible que el Estado pudiera iniciar un proceso de desarrollo con obras de adelanto público,

buscaron el camino de invitar a capitales extranjeros para la creación de la siderurgia en Chile. Con esta finalidad, el Gobierno dispuso recursos para estos fines y fue el ingeniero francés Charles Vattier -con experiencia previa sobre recursos mineros de Chile-, quien, junto con realizar, en 1889, un estudio de localización de hierro en el territorio comprendido entre Iquique y Concepción, publicado en 1892 y difundido en Europa, haría posible el nexo entre el Gobierno de Chile y la empresa franco-americana Schneider-Creuzot, logrando despertar el interés por invertir en Chile. Por las negociaciones, en condiciones muy favorables para los franceses, surge la idea de construir la primera siderúrgica en el país. Esta idea contó con las seguridades comprometidas por el Estado de Chile, condicionando la obligación de crear, también, una siderurgia en territorio nacional. Sobre esta base de entendimientos se crea, en Francia, la Sociedad de Altos Hornos (Société des Hauts-Fourneaux, Forges et Aciéries du Chile), gerenciada por Abel Carbonel.

El primer trámite realizado por la empresa francesa en Chile, fue comprar el yacimiento de hierro El Tofo, en 1908, al norte de la ciudad de La Serena emplazado sobre los cerros del mismo nombre, a una altura de 787 m.s.n.m, pero hoy, registra 716 m.s.n.m y otras alturas menores, obviamente disminuidas por la intervención minera.

La prioridad por adquirir hierro en Chile, ha sido explicada razonablemente por la necesidad que tenía Francia por este recurso, debido a la pérdida de la región de Alsacia y Lorena como consecuencia de la ocupación alemana y que le abastecía mayoritariamente, pero agregaríamos que su alta concentración de hierro, su gran reserva y la conveniencia económica de su compra, hizo la diferencia y justificó el excelente negocio.

Para la localización de la planta siderúrgica se argumentaron razones de conveniencia a la naturaleza del combustible a utilizar y, en este contexto, se consideraron los yacimientos carboníferos de Lota o Coronel y, entre las regiones con recursos de leña, en Corral, Valdivia. Por ofrecer la mayor abundancia y calidad de combustible vegetal, Vattier recomendó Corral; y, en este lugar, el año 1908 se instaló la planta construida en Europa. El inicio de su funcionamiento fue el 1 de Febrero de 1911, sin embargo, la insistencia de utilizar combustible vegetal y verde -recurso desechado en Suecia con bastante anterioridad-, y especialmente, por un serio descuido administrativo y financiero, terminó en un sonado fracaso y en breve tiempo. Para salvar parte de los capitales invertidos, la empresa siderúrgica francesa optó por arrendar el mineral El Tofo a la empresa norteamericana Bethlehem Chile Iron Corporations, por 30 años, renovables hasta completar 90. Las razones de esta transacción comercial norteamericana se relacionan con las ventajas que representaba la creación del Canal de Panamá -iniciado en 1882 e inaugurado el 15 de Agosto de 1914-, y como una excelente posibilidad para abastecer sus industrias. Este arrendamiento de explotación sólo del mineral, con costos muy ventajosos, reportó beneficios a los norteamericanos y, en parte, a los franceses; para Chile, en cambio, anuló sus posibilidades de haber iniciado su proceso industrial del hierro y haber contribuido en su crecimiento y desarrollo. Desde el año 1911, época en que paraliza la actividad

de los Altos Hornos de Corral, la situación se complica con la Primera Guerra Mundial, que afecta la regularidad de los embarques a EE.UU.\* y, también, a la siderúrgica en ciernes, con el desabastecimiento nacional de herramientas, maquinaria de acero y de todo lo que se importaba.

Los recursos generados por tributación del salitre, permitieron disponer de capitales que apoyaron iniciativas parciales de sustitución, prolongándose hasta que la invención del salitre sintético afectó la economía nacional. No obstante, el impacto, en 1924 un grupo de empresarios chilenos, con participación mayoritaria del Estado y sobre la misma planta de Corral, organizan la Empresa Electrosiderurgia e Industrial de Valdivia (ESVAL), cuya energía ahora se generaría por hidroelectricidad. Para estos fines, en 1926, compran a los franceses las instalaciones existentes en Corral y, el aprovisionamiento del hierro de la mina El Tofo, asegurado por contrato que la empresa Altos Hornos de Corral mantenía vigente con la Bethlehem Chile Iron Mines Co.

Desde comienzos de siglo y hasta 1929, fue un período atravesado por diversos problemas que afectaban de una u otra forma la vida nacional como el parlamentarismo, los movimientos obreros, la Primera Guerra Mundial, aislamiento comercial, golpes militares, la crisis de 1929-30, etc. Con una experiencia difícil, expresada en una situación altamente dependiente y, en la necesidad de superar estas deficiencias de país de exportación primaria, la idea de fomento para el desarrollo industrial, serán iniciadas por Ibáñez, en 1927 y, posteriormente, fortalecidas por el Frente de Acción Popular, liderado por el Presidente Pedro Aguirre Cerda, cuando se crea la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), que hizo posible la participación de la empresa privada y del Estado, sentando los cimientos del proceso de industrialización en Chile, con obras fundamentales entre las que destacan:

Endesa, 1944; Compañía de Acero del Pacífico, CAP, 1946, etc. Tal acierto ocurre a fines de la Segunda Guerra Mundial y con estas iniciativas se percibe claramente la participación más interventora del Estado que asume un evidente liderazgo, poniendo énfasis en la producción nacional, para superar la dependencia externa, promover un desarrollo propio y estable y hacer posible un mejoramiento de la vida, disminuyendo los desastrosos efectos de la cesantía, agravada en la década de 1930. En este plan se consideró respaldar económicamente la planta siderúrgica del sur y desarrollar el proyecto de otra nueva, al considerar obsoleta la de Corral.



Como natural consecuencia de lo anterior, la mediana y pequeña minería se va conformando por el estímulo de una mayor demanda y mejores precios. Este nuevo proceso lo caracterizan las empresas Santa Fe y Santa Bárbara; no obstante, la primera pronto quedó bajo control de capitales de la Bethlehem y la segunda, termina comprando a la anterior, hasta que ambas fueron

expropiadas, pasando al poder del Estado, constituyendo todas la Compañía Minera del Pacífico (CMP), incluido el yacimiento El Algarrobo, ubicado en la Provincia del Huasco. Problemas de resultados económicos justificaron el cierre de Santa Fe y Santa Bárbara, en el año 1978.

En 1945, la Empresa Electrosiderúrgica e Industrial de Valdivia (Esval) registra serios problemas financieros de costos que le impiden competir con las importaciones norteamericanas a menor valor, por la eficiencia de su tecnología industrial y, además, con las producciones de nuevas metalurgias de Santiago que sustitúan, en alguna medida, parte de los productos importados.

En 1981, la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), es reorganizada y pasa a llamarse Compañía Minera del Pacífico (CMP), la que asume la responsabilidad minera como filial de CAP. Pero, en este contexto de inestabilidades económicas, Algarrobo se agota siendo reemplazado por Los Colorados, que inicia su explotación en 1998.

En 1950 se crea la siderurgia de Huachipato y, la de Corral, por las razones señaladas, prolonga su existencia hasta 1958, año en que termina su funcionamiento. Hacia estos años, El Tofo da señales de agotamiento de sus recursos mineros y la Compañía Bethlehem inicia la explotación de hierro en El Romeral, yacimiento más cercano a La Serena. Sin embargo, los mayores costos y una presencia más participativa e interventora del Estado, anticipan procesos que concluyen con su expropiación en el gobierno de la Unidad Popular, del Presidente Salvador Allende, en el año 1971, dando origen a la Compañía Minera del Pacífico (CAP).

Este intento de síntesis sobre la minería del hierro, tiene sólo el propósito de compartir antecedentes del origen y desarrollo de la explotación hierro, relacionada a lo largo de casi toda su historia, con El Tofo, el primer y más importante yacimiento de Chile, descubierto por Eulogio Cerda Vallejos, un hombre nacido en tierras de Rapel, valle adentro del Limarí, en tierras coquimbanas.

La Serena, Diciembre de 2007.

Gabriel Cobo Contreras  
Director Museo de La Serena

## BIBLIOGRAFIA

- |                                      |   |   |  |
|--------------------------------------|---|---|--|
| 1. Bethlehem<br>Chile Mines Company. | Libro Mayor de<br>la empresa<br>Minera. Septiembre de<br>1913 (Original)  | 6. Echenique C., Antonia y<br>Rodríguez G. Concepción | Historia de la<br>Compañía de Acero del<br>Pacífico S.A.<br>Huachipato:<br>consolidación del<br>proceso siderúrgico<br>chileno.<br>1905-1950. Santiago<br>de Chile, 1990 |
| 2. Blokhuis, Gerri Louis             | El Mineral del<br>"Algarrobo"<br>Historia de un gran<br>yacimiento<br>Compañía Acero del<br>Pacífico<br>S.A. de Inversiones.<br>Obra corregida por<br>Antonia Echenique y<br>Concepción Rodríguez.<br>Santiago Chile, 1988. | 7. Espinoza, Enrique                                  | Geografía Descriptiva<br>de la República de<br>Chile. 4ta. Edición.<br>Santiago, 1897  |
| 3. Cariola, Carmen                   | Sunkel, Osvaldo<br>Un siglo de Historia<br>Económica Editorial<br>Universitaria,<br>Santiago, Chile, 1991   | 8. Gallardo, Emiliano                                 | Crónicas, siluetas y<br>guía comercial<br>de Coquimbo. Prensas<br>de la Modernista.<br>Coquimbo. 1937.   |
| 4. Cleary, Eda                       | El Tofo. Historia de un<br>extraordinario pueblo<br>minero en el Norte de<br>Chile. Santiago de<br>Chile, 1999.   | 9. Gallo R., Pedro León                               | 1919. Guía Comercial,<br>administrativa e<br>histórica de Coquimbo.<br>Imprenta Favorita.<br>Coquimbo.   |
| 5. Chouteau, Eugenio                 | Informe sobre la<br>Provincia de<br>Coquimbo. Imprenta<br>Nacional,<br>Santiago, 1887   | 10. González Videla, Gabriel                          | 1920-1921 Guía<br>General de la Provincia<br>de Coquimbo, por<br>Imprenta Favorita de<br>Coquimbo  |
|                                      |   | 11. Kuntz, Julio                                      | Memorias. Ed. Gabriela<br>Mistral<br>Ltda. Santiago. 1975  |
|                                      |   |   | Monografía Minera de<br>la Provincia de<br>Coquimbo.   |

- Publicaciones del  
Cuerpo de  
Ingenieros de Minas.  
Folleto N° 13.  
Santiago. 1925
12. Liceo de Hombres de  
Boletín Oficial del  
Liceo de La  
La Serena. N° 2 - 3  
Copiador de Oficios
13. Ossandón, Bernardo  
Liceo de La Serena,  
recuerdos de un ex  
alumno. Revista  
Chilena de  
Historia y Geografía N°  
42. 2do.  
Trimestre. Santiago de  
Chile. 1921
14. Riso Patrón, Luis  
Diccionario Geográfico  
de Chile  
Imprenta Universitaria.  
Santiago. 1924.
15. Sutulov, Alexander  
Minería Chilena  
1545 - 1975  
Santiago de Chile.  
1976.
- 16 Zenteno Barros, Julio  
El Liceo de La Serena.  
1863-1869  
Revista Chilena de  
Historia y Geografía  
N° 39 - 3er Trimestre.  
Santiago de Chile.  
1920.

*\* Los registros inéditos de embarque de hierro en Cruz Grande se inician en el mes de julio de 1913 y los envíos mensuales son regulares hasta el año 1916. El año 1918, sólo registra el mes de Enero. Los años 1919 y 1821, no se exporta y desde 1921 hasta 1924, los envíos son irregulares.*







La historia en la memoria de los tofinos  
por Fernando San Martín

Según la memoria de los tofinos y sus definiciones, la podemos ubicar a grandes saltos cronológicos en dos etapas, una primera llamada de "los franceses" y una segunda denominada la de "los gringos", esta última acepción es usada tanto cuando se refieren a la etapa histórica, como a las personas de origen norteamericano que trabajaron en el campamento. Otro concepto de uso extendido se refiere a "la bethlem" aludiendo a la Bethlehem Steel Company Chile, que fue la empresa que administró y explotó el yacimiento.

La historia de este asentamiento humano abarca aproximadamente setenta años, considerando desde las primeras ocupaciones con fines de producción alrededor de en 1910, hasta la expropiación por parte del Estado de Chile en 1973 y su cierre definitivo hasta 1974. Se desea mediante esta presentación recrear algo de aquella historia, así el motivo que guíe estas líneas será dar condición de letras a una serie de entrevistas que hemos realizado a hombres y mujeres que vivieron en El Tofo. Pretendemos que sea principalmente su relato el que nos muestre el mundo que construyeron y habitaron, y su memoria la que refresque las intenciones de estas páginas.

La construcción de El Tofo fue obra de una empresa norteamericana nacida en el estado de Pennsylvania, específicamente en una ciudad llamada Bethlehem y del cual la compañía tomó su nombre para constituir la Bethlehem Steel Company el año 1861, rápidamente la empresa creció, aparentemente al comienzo por ciertas ventajas comparativas como su ubicación territorial cercana a la materia prima y abastecimiento de combustibles, sin embargo, fue una buena administración e innovaciones en sus procesos productivos de acero, los que la convirtieron

en una de las compañías más importantes de Estados Unidos y el mundo, fundamental fue su producción para abastecer al ejército norteamericano en la Segunda Guerra Mundial. A medida que la compañía se consolidó, comenzó un proceso de expansión, tanto al interior de Estados Unidos como en el resto del mundo, una de aquellas subsidiarias fue la que explotó y administró el fierro en el mineral de El Tofo. La cadena productiva que impulsó la Bethlehem para llevar a cabo este propósito fue enorme, la que incluyó una flota de buques que servían para transportar la producción directamente desde El Tofo a Estados Unidos y una serie de características tecnológicas de primera línea para la época.

Hay una característica particular con la Bethlehem Steel Company, que como dijimos anteriormente, toma su nombre de la ciudad en donde es fundada en Estados Unidos, así como ella hay varias ciudades más en el mundo que llevan este nombre, el cual deriva de una ciudad en Cisjordania, que en hebreo se llama Beit Lehem y en palestino Bayt Lahm, para nosotros y castellanizada a través del tiempo, ese mismo nombre lo conocemos como Belén, o la ciudad de Belén.

En el mundo de los hombres y mujeres de El Tofo, palabras como "la Bethlem", "los gringos", "la dársena", "el galgo", "el cerro" o "la neblina", son, aún hoy, un poco más que palabras, son referentes cargados de significados, a pesar de que hoy aquel mundo físicamente ha desaparecido los hombres y mujeres de El Tofo, al igual que los cuentos de Bradbury, pueden relatar su historia casi con la misma claridad con que podían apreciar el océano cuando la neblina se disipaba del campamento.

En el afán de hablar sobre la historia de El Tofo, a través de la oralidad de sus protagonistas, nos interesan tanto

la construcción de sus biografías como la forma de interpretar su mundo y el otro, los sueños y las realidades, no buscamos la precisión académica, la exactitud del dato, la fecha o el contexto histórico general. Buscamos, por el camino de la evocación, lo que la memoria encuentre, en ello es posible que la repetición y complementariedad de los relatos sobre algunos hechos nos entregue un grado aceptable de validez.

Pretendemos que este pequeño esfuerzo sea un aporte para el rescate y la valoración de una parte importante y particular de la historia regional, para conocer esa historia queremos que la memoria de los propios protagonistas sea la fuente primordial.

#### El pasado como tiempo social

La sociedad acontece en el tiempo y éste es una característica inseparable a cualquier fenómeno humano, la realidad se construye mediante una categoría temporal y los individuos que de ella participan son, a la vez, producto y productores de la misma.

Como grupo humano determinado a cohabitar juntos, los hombres son capaces de establecer una historia en mayor o en menor grado común. Dependiendo del lugar en que las personas o el grupo se ubique para apreciar esta historia, puede identificar un pasado, un presente y un futuro.

En nuestro caso, las personas autodefinidas como tofinos, y reconocidas por otros como tales, aún hoy, disueltos como el colectivo de ocupación espacial definida que fueron, comparten ciertos rasgos de interpretación común de su pasado. Sobrevive pues una identidad tofina en el general aspecto de una autodefinición como tales, valorada positivamente en el presente por ellos mismos,

y muchas veces añorada en sus expresiones prácticas de convivencia desaparecidas al amparo del pasado.

Hemos intentado que a través del relato, de ellos como protagonistas, nos permitieran distinguir lo que fue aquel sujeto colectivo denominado tofino cuando éste habitó su espacio físico y tiempo constitutivo, allá lejos en el tiempo, en el cerro envuelto en la neblina, donde hoy es escaso sino inexistente piedra sobre piedra, aún lo llaman El Tofo, persiste la memoria.

### El campamento

En términos generales, los tofinos denominan como “El Tofo” al asentamiento en su totalidad, sin embargo, éste tiene tres claros estamentos definidos territorial, funcional y conceptualmente. El “campamento obrero”, “el campamento empleado”, y el “campamento americano”.

Esta característica de ordenamiento urbanístico fue planeada y ejecutada por “la Bethlem” y responde a una forma de concebir la organización en general de todo lo que tenía que ver con la producción y explotación del yacimiento, el concepto que la define es el de “company town” lo que literalmente quiere decir “el pueblo de la compañía”. Este concepto comenzó a ser utilizado y ejecutado de forma extensiva, a partir de la época denominada revolución industrial.

Teóricamente esta forma de concebir el trabajo es depositaria de dos vertientes, la primera hace mención a la aplicación de la racionalidad como el factor primordial para planear la ocupación del espacio urbano, esto en contraposición a la espontaneidad de desarrollo de las ciudades históricas, había detrás de esta racionalidad una imagen romántica, la idea de la ciudad utópica, donde sus

habitantes vivían de forma armónica y donde eran capaces de satisfacer, adecuadamente, sus necesidades.

Una segunda vertiente detrás de la concepción del “company town” tiene como impulsor la idea de organizar el trabajo y la producción, esto desde la perspectiva del mercado para quien el objetivo principal era hacer más eficiente el trabajo de la empresa, derivaba de lo anterior la satisfacción de las necesidades de los trabajadores, pues se consideraba que esto también repercutía en mejores índices de eficiencia y producción.

Bajo esta concepción resaltan las características casi fantásticas de este emplazamiento denominado “El Tofo”, el cual se encontraba aislado territorialmente de otros centros urbanos tradicionales, emplazado en el cerro junto a las tareas de explotación, organizado urbanísticamente de manera jerárquica a réplica de una organización empresarial, con espacios definidos para el uso de cada estamento.

Vamos a comentar este último punto ya que para los mismos tofinos corresponde a una característica ineludible cada vez que se refieren a “El Tofo”, si bien en varias entrevistas las personas identifican claramente la diferenciación en los espacios del campamento, también recuerdan que éstos no eran estrictamente excluyentes, sin embargo, tampoco había un fomento a la integración. Hay que recordar que en términos generales todo pertenecía a la empresa, por tanto, el concepto de lo público estaba mediatizado por la administración, existían organizaciones sociales, particularmente para hombres, el club obrero, el club de empleados y los sindicatos. Había comercio perteneciente a la empresa, una cooperativa de abastecimiento de los trabajadores y comercio particular, todo funcionaba mediante autorización de “La Bethlem”.

Los espacios físicos de habitabilidad existían, quizás no como norma explícita excluyente, pero se respetaban, ahí estuvieron.

“Pero si ahí no más se veía uno, de sólo ver así para arriba uno veía, hasta los colores de las casas eran distintos, por ejemplo supongamos que las casas de los obreros, de todos los obreros que trabajaban eran verdes, las de más arriba, pasado la huella, porque había una huella en el medio, eran amarillas, la de los jefes casi no se veían, por que como estaban llenas de árboles y toda la cosa, así que no se veía mucho, para cuando iba para esa parte donde estaban había que pasar unas puertas, porque todo estaba como cercado, entonces cuando uno podía pasar porque obvio que para allá había más verde, era más bonito entonces en ese tiempo mi sobrina estaba chiquitita, nosotros íbamos de paseo para allá, al campamento americano que se llamaba, las casas eran pero oiga, las casas”.

El profesor Eugenio Garcés Feliú en sus estudios sobre la ciudad del cobre y las variaciones de la “company town” expresa: “De manera que las company town se instalan en la historia del urbanismo como una manufactura urbana organizada por un proyecto de ingeniería y arquitectura que formaliza y distribuye las edificaciones industriales, los edificios de equipamiento y residencia, en un conjunto que alcanza una organización física, productiva y social. El modelo es adecuado a la explotación de materias primas y la manufactura industrial, al mismo tiempo que funcional a la modelación de un grupo social excluido de otras actividades y manifestaciones urbanas que aquellas que le entrega la compañía”.

Esto nos ayuda a comprender que incluso los espacios de esparcimientos y recreación hubiesen sido propuestos y

delimitados por la empresa, particularmente los clubes de obreros y empleados que servían para la camaradería entre trabajadores quienes se acercaban en sus horas de descanso a jugar billar u otros juegos de salón, para ellos existía la posibilidad de organizar bailes solicitando autorización a la administración, oportunidades en que como es de esperar participaban más activamente las mujeres de “El Tofo”, ellas, lamentablemente, fueron las que más carecieron de una más variada oferta de esparcimientos públicos y cotidianos.

Este es el recuerdo sobre una particular característica de los bailes “sea en ese tiempo, la juventud era muy tímida en aquellos años, había un caballero, un trabajador antiguo que sabía bailar, entonces enseñaba cómo eran los valsos, los corridos, había un día en que iban todos los jóvenes a practicar, pues, y el caballero les enseñaba y el día domingo se hacía baile, tremendos bailes, y como era tanta la gente que había en el local, salía con una insignia uno aquí (señala el costado del pecho), a los rojos les tocaba bailar ahora y a los amarillos después, (para tener oportunidad de bailar cómodamente debido a lo concurrido de estos eventos), claro y era muy común, no como ahora, en ese tiempo iban las mamás con las niñas, señora me permite bailar con su hija esos bailes se hacían en el sindicato, en el club social, por lo menos así los días de trabajo, cuando habían fiestas grandes se hacían ramadas con montes con ventana, ahora no, usted va a una ramada está todo cerrado con latas no ve nada y se bailan cuecas y toda la cuestión, (oiga y bailaban por turno) claro, le decía ahora los rojos, y todos los que tenían escarapela roja bailaban, y después los de amarillo, bailaban los de amarillo, y así, sino no se podía ni bailar, pero los bailes eran muy especiales, muy bonitos, todos los domingos había baile, no como ahora, en ese tiempo los cuellos almidonaditos, algunos con humitas, bien

pinteados, y bien terneados, cual de todos quería andar con el pelo cortito con su cuello almidonado, su buena correa, zapatos bien lustrados”..

Con respecto al tema de la delimitación de espacios, hubo un grupo que logró obviar en mayor grado las diferencias, con grados de integración y uso del espacio más extenso, eso sí lo hicieron a través de los juegos:

“Vivíamos en el cerro, o sea yo te digo nosotros nos levantábamos y éramos cabros chicos y el patio nuestro era el cerro El Tofo, salíamos a cualquier parte y lo único que llegamos a la casa era a almorzar y en la tarde nos obligaban a bañarnos porque veníamos entierraos, a comer y a la cama, y en el día te digo yo a las siete de la mañana estábamos en pie y desesperados por salir a jugar mira yo te digo que cuando uno es joven, si yo te digo a nosotros nos decían las cabras, también porque subíamos el cerro así también, si estábamos todo el día en un cerro, no habian caminos, o sea habian huellas, igual como si hubieran huellas de animales, así habian huellas nuestras, prácticamente vehículos veíamos cuando salíamos de El Tofo, pero ahí te digo, nosotros bajamos, había una cancha de fútbol, había un colegio todos nos conocían, íbamos a cualquier casa, cómo será que mi madre nunca tuvo ningún problema con nosotros, porque en ese tiempo la vida era más sana, y éramos chicos si yo te digo tendríamos cinco, seis años, recuerdos preciosos”.

Otro tofino nos relata algo parecido: “En el mineral había una cancha en la bajá del pueblo, una cancha que si usted se caía se raspaba entero, íbamos a jugar a la pelota, en ese tiempo los juegos no como ahora, se jugaba a la pelota, a las bolitas, al trompo, toda esas cuestiones si el campamento estaba ahí mismo, estaba la oficina del campamento ahí había un patio grande ahí nos poníamos

a jugar al quecho a toda esa cuestión ahora los juegos (¿se juntaban muchos niños?) todos juntos, ahí habían peleas con los cabros también, pero era muy distinto no había maldad, los juguetes eran juguetes que uno mismo los hacía, con tarros de leche alambre, le prendíamos huaípe dentro de los tarros en la noche, eran juegos sanos, ahora no pasa nada, ahora es muy distinta la cosa”.

Al apreciar estos relatos, a lo menos, podemos rescatar dos hechos significativos que nos ayudaran a comprender, en cierto grado, la forma de convivencia de los tofinos, en primer lugar, la conciencia de habitar en un mundo con altos grados de seguridad respecto a lo cotidiano, en uno de los relatos dice “porque en ese tiempo la vida era más sana” o la expresión “pero era distinto no había maldad”, habitar en la seguridad, como una construcción de conciencia que se refiere a un alto grado de certeza, que en lo cotidiano sirve para presuponer que en el espacio de lo público nada extraño puede suceder.

Segundo, que efectivamente existía una separación estamental para la ocupación urbana del espacio, pero que ésta, en ningún caso, era excluyente, en el sentido de dejar fuera o rechazar, sino más bien como lo afirmamos anteriormente, en el sentido de diferenciar.

#### A “los gringos” una mirá les bastaba

Quizás la ausencia física de “los gringos” en la vida cotidiana ajena al trabajo de los tofinos, pueda ser explicada desde muchas perspectivas, quizás correspondió a una política laboral de la empresa, o tal vez, a una necesidad subjetiva determinada por ellos como grupo, incluso sin ser explícitamente acordada, con el fin de preservar sus raíces culturales, costumbres, tradiciones e imaginar que de esta forma no dañaban lazos con su cultura ni su país,

ese mundo al cual algún día, como en tantas mitologías de viajeros, tendrían la posibilidad de retornar.

A grandes rasgos podemos hacer un parangón entre el campamento americano de El Tofo y sus semejanzas al concepto histórico tradicional de colonia, guardan particularidades como ser una población ubicada en un territorio ajeno, pero que conservan y preservan sus lazos culturales, tienen ciertas características excluyentes, en el sentido de no ser explícitamente partidarios de una integración por igualación, por lo demás, al igual que la colonización de Estados Unidos por parte de los ingleses, y la de los norteamericanos con su país, esta tuvo como eje fundamental de la aventura a la familia como grupo, distinto a lo que nosotros conocemos, ya que para los españoles en Sudamérica el eje de la aventura fue el soldado.

Retomando lo anterior, muy pocos tofinos han preservado esta ausencia como una afrenta o algo digno de considerar agravante, por el contrario, la mayoría se expresa agradecido de “los gringos” y “la bethlem”. Sin embargo, este agradecimiento se refiere principalmente a las características de las relaciones laborales que lograron desarrollar, y si bien muchos tofinos consideran que los sueldos que recibían eran más bien escasos, valoran por sobre esto, el hecho que se les permitiera desarrollar vidas laborales dentro de “la bethlem” con amplias posibilidades de ascenso.

Lo particular de lo anterior, es que aparentemente no existía una formalidad explícita de evaluación laboral y promoción, sino más bien “los gringos” otorgaban espacios para que las inquietudes de la persona se manifestaran en un interés por mejorar, un relato nos dice “a los gringos les encantaba que uno quisiera aprender”. Se desprende

la frase del subtítulo también del recuerdo de un tofino “A los gringos una mirá les bastaba”, y les bastaba para evaluar si alguien era bueno o no para la pega.

Creemos que esto tiene fundamento en el alto valor que confiere la cultura norteamericana o bien “la ética protestante” al trabajo, donde éste alcanza, incluso, valor redentor, en términos religiosos es una señal de elección dentro de la existencia predeterminada en la cosmovisión protestante.

Una de las ideas más potentes dentro de la construcción del ser y la nación norteamericana, hace referencia a la potencialidad del individuo para ser forjador de sí mismo, y por extensión de las características que se expresan en su destino, esto alcanza nivel conceptual del ser norteamericano como un “self made man” entendida como “el hombre hecho a sí mismo” definición que conlleva implícita la idea del esfuerzo personal como el motor que le permite al hombre ser forjador por excelencia, de su propia vida, más poderoso aún que el contexto social o económico.

Creemos que algo de eso subyace bajo la mirada que “los gringos” tenían hacia los tofinos, de hecho están aunados los relatos en el sentido que los gringos valoraban como eje fundamental, las ganas y el esfuerzo personal para establecer el tipo de relaciones laborales en lo cotidiano del trabajo. Muchos tofinos agradecen, entonces, que se les permitiera acceder a espacios donde aprender nuevas capacidades, resultó de esto un individuo que laboralmente desarrolló condiciones plurifuncionales, podía manejar una máquina, así como arreglarla, utilizar una perforadora, conducir un camión, o una grúa, etc. Es posible, que este ambiente propiciado por los gringos pueda tener relación con un correlato de otras variables, por ejemplo,

escasez de mano de obra, o bien ausencia de técnicos calificados, puede ser, pero nos remitimos, como es la intención primordial de esta presentación, a la memoria de los propios protagonistas,

Vale por sí mismo el relato: "Antes de que terminara la guerra, se trabajaba cuatro días no más, la empresa le daba a los papás para que tuvieran para mantener la olla, como se dice vulgarmente, a los niños, a los hijos de trabajadores, a veces les daban peguitas por ahí para que limpiaran el campamento, las cunetas, todo eso por ahí y así se iniciaba uno, entonces toda esa ayuda era para uno, en esos años muy pocos padres se preocupaban por la educación de los hijos, no como ahora, ahora lo que un padre hace es la educación de los hijos y luego quieren seguir estudiando, pero entonces cuando terminó la guerra y la empresa necesitaba gente, entramos como dieciséis cabros a trabajar que estábamos en la escuela, con firma de los papás, porque éramos menores de edad, yo tenía diecisiete años los gringos lo conocían ya a uno, que era peluzón, que trabajaba aquí y allá, un día me le apechugué al gringo, caso me daba trabajo, como estaban dando trabajo por la empresa, y el gringo me quedó mirando así, si yo era muy re flaco, era así como papelucho flaco, y el gringo me tocó el brazo "oh sí es muy flaco usted" me dijo, como le dije yo, pero mister usted me ha visto trabajar, "Oh sí". Pero vaya a que le hagan, (hace un ademán que el mister le entregó un papel para que se presentase), y era tanta la demanda de gente que tenían estos gringos que a uno lo mandaban a examinarse y si estaba enfermo lo mandaban a trabajar, y tenía que hacerse tratamiento, no lo rechazaban, seguía trabajando igual eso es lo que tenía el gringo, la persona que quería surgir, surgía, y el que era ahí no más, ahí no más se quedaba, el gringo decía, lo miraba a uno este hombre entonces, lo iban

mejorando de a poquito y uno sabía que el gringo estaba preocupado de que uno fuera mejorando, más empeño le hacía, como le digo yo entre a trabajar así al montón, jamás había trabajado, entonces me fui superando, ya después, cuando comencé a trabajar, hice un curso en Santiago, de mecánica, y como tenía esos conocimientos de mecánica los gringos sabían toda esa cuestión, me dijo, yo le dije también porque estaba estudiando y si me podía pasar a la cuestión de talleres, de mecánica o a la maestranza, una cosa, quería aprender más, no quería estar con la barreta y la pala no más, Oh sí. Entonces después que sucedió todo esto me pasó a los talleres y le caí bien al jefe de ahí, ya aprendí a soldar al oxígeno, al arco, aprendí a manejar, de chofer, después aprendí a manejar en las grúas telescópicas, así que ya, pasaba una cosa, a la grúa, al camión como le decía yo,, la empresa era como una escuela, para todo, para todo, entonces, el que quería aprender aprendía y el que quería ser burro ahí quedaba de burro".

Ratifica lo anterior otro relato: "Yo soy nacido en La Higuera, empecé a trabajar en el año 48 en El Tofo, tenía 18 años, mi hermano trabajaba allá, pero trabajé con contratistas no más primero (¿quién don Manuel?), no otro hermano, se llamaba Carlos, murió ese se enfermó le dio cáncer al pulmón, como vivíamos cerca, La Higuera estaba cerca, si de La Higuera al El Tofo deben haber como quince kilómetros no más, íbamos casi todos los días pa' allá, trabajamos arreglando la línea pa'l ferrocarril, en eso trabajábamos, y después cuando pasé a la empresa, trabajé de perforista, después trabajé de ayudante de palero, fui ayudante de palero (¿y esa pega como la iba aprendiendo?), ahí mismo no más, uno mismo iba aprendiendo, a "los gringos" les gustaba que uno aprendiera todo, los gringos no eran egoístas, se contentaban cuando veían que alguien sabía".

## La neblina

Siempre existe un contexto desde donde surge una forma de cultura, una identidad, una persona particular y común, la neblina que abrazaba el campamento casi todos los días e incluso más de una vez al día, es uno de los rasgos meteorológicos más característicos de El Tofo, era por tanto, imposible que ésta no se transformara de fenómeno exclusivamente físico a fenómeno cultural, en el transcurso de habitar en este espacio los tofinos fueron elaborando una abundante serie de significados atribuidos a esta condición y sus variaciones, así la neblina se convirtió en una característica de identidad de estas personas, creemos poder afirmar que no se es tofino sin haber sido atrapado completamente, cualquier día y a hora cualquiera, en la humedad de esta fantástica nube de agua en estado gaseoso.

Para los tofinos, la neblina y el cerro, son dos de las condiciones de contexto más influyentes en la construcción de una identidad tofina, se amalgaman estas características geográficas y climáticas para conformar una particular forma de conceptualizar el mundo cotidiano y establecer una red de significados comunes, ambas características establecieron posibilidades de sociabilidad y socialización para el grupo humano, los niños jugaban con la neblina a las escondidas, hacían carros con unos cuantos palos y unos rodamientos y jugaban a tirarse por el cerro, las personas conceptualizaron distintas características que con el tiempo llegaron a reconocer respecto al comportamiento del fenómeno de la neblina.

“Eso, para mí, era lo más común que hay, la neblina era lo más común que existía, todos los días, prácticamente todos los días sobre todo en la mañana y en la tarde aparecía la famosa neblina lo que yo tengo recuerdo (la

neblina) va a ras del cerro eso era no sé unos trescientos días en el año, siempre había neblina en El Tofo”.

“Y como era muy especial es tofo, era muy especial porque eso de la neblina era como una atracción, porque allá toda la vida ha habido neblina, muy pocas veces salía el sol o sea que uno viera que lindo el sol que hace aquí, o hay que lindo que salió el día, allá niebla, en la mañana cuando uno iba a trabajar oscuro de niebla, salía en la noche otra vez oscuro de niebla, y así rara vez había un día despejado, y bajaba la neblina así como cuando el agua baja de las cataratas así hasta abajo”.

Los tofinos llegaron a conceptualizar uno de los rasgos particulares respecto de este fenómeno climático en relación con su ubicación territorial, se refiere al hecho que la neblina por característica del fenómeno permanece a baja altura respecto al suelo, empujada por el viento parece convertirse en algo animado, se desplaza, poderosa, no se puede detener.

“La neblina entraba los 30 días del mes, y había una neblina que no se veía nada, una noche veníamos subiendo de la mina cuando el chofer no vio, joye para hueón, que no se veía ni de cerca casi nos vamos con la cuestión pa bajo, era terrible, de una corría a otra no se veía, no se veían las casas eran contaos los días que no entraba, había una neblina que entraba por arriba por el campamento americano y la otra entraba por el llano detrás de La Higuera, subía para arriba y a esa la llamaban la neblina “chorera” a claro una entraba por abajo y la otra entraba por arriba. La que entraba por arriba por el campamento americano ésa venía de debajo del puerto, y la otra venía de abajo del llano, tiene que haber sido la misma que se desparramaba, pero como entraba por abajo le llamaban la neblina chorera”.

La neblina representa una contradicción entre su presencia práctica y en los significados que los tofinos le atribuyen, por una parte es un elemento que los distingue y los forma, los obliga a entrar en relación con ella y, a su vez, ellos la diferencian, la clasifican, la bautizan, la reconocen y a esta altura, posiblemente, añoran verla llegar desde algún lugar que ya no existe. Por otra parte era un elemento perturbador, en el sentido que les imponía rigores, tenían que ser cuidadosos cuando entraba muy densa ya que no se veía, mojaba la ropa con su humedad, provocaba resfríos, y así una serie de inconvenientes que muchas veces los hacía lamentarse cuando se percataban que la neblina entraba una vez más sobre el campamento y por ende en sus vidas. Dentro de todas las dimensiones prácticas y de significado que interpretan el mundo de los tofinos respecto de la niebla, ésta abarca también lo relacionado con la religiosidad popular y lo sagrado, me contaba un tofino que existía una creencia respecto al fenómeno de la neblina, se refiere a que era bastante extraño que las dos neblinas, la que entraba por arriba y "chorera", se llegaran a juntar completando un anillo alrededor del cerro y por ende del campamento completo, nació entonces el creer que cuando esto sucedía alguien iba a morir, "se va a morir un viejo" exclamaban los testigos del hecho. Se ratifica con esto la relación dicotómica respecto de los significados atribuidos a la neblina, por una parte en su cotidianeidad los mortifica y, por otra, en su saber quién es o quiénes son los tofinos, los identifica, los distingue.

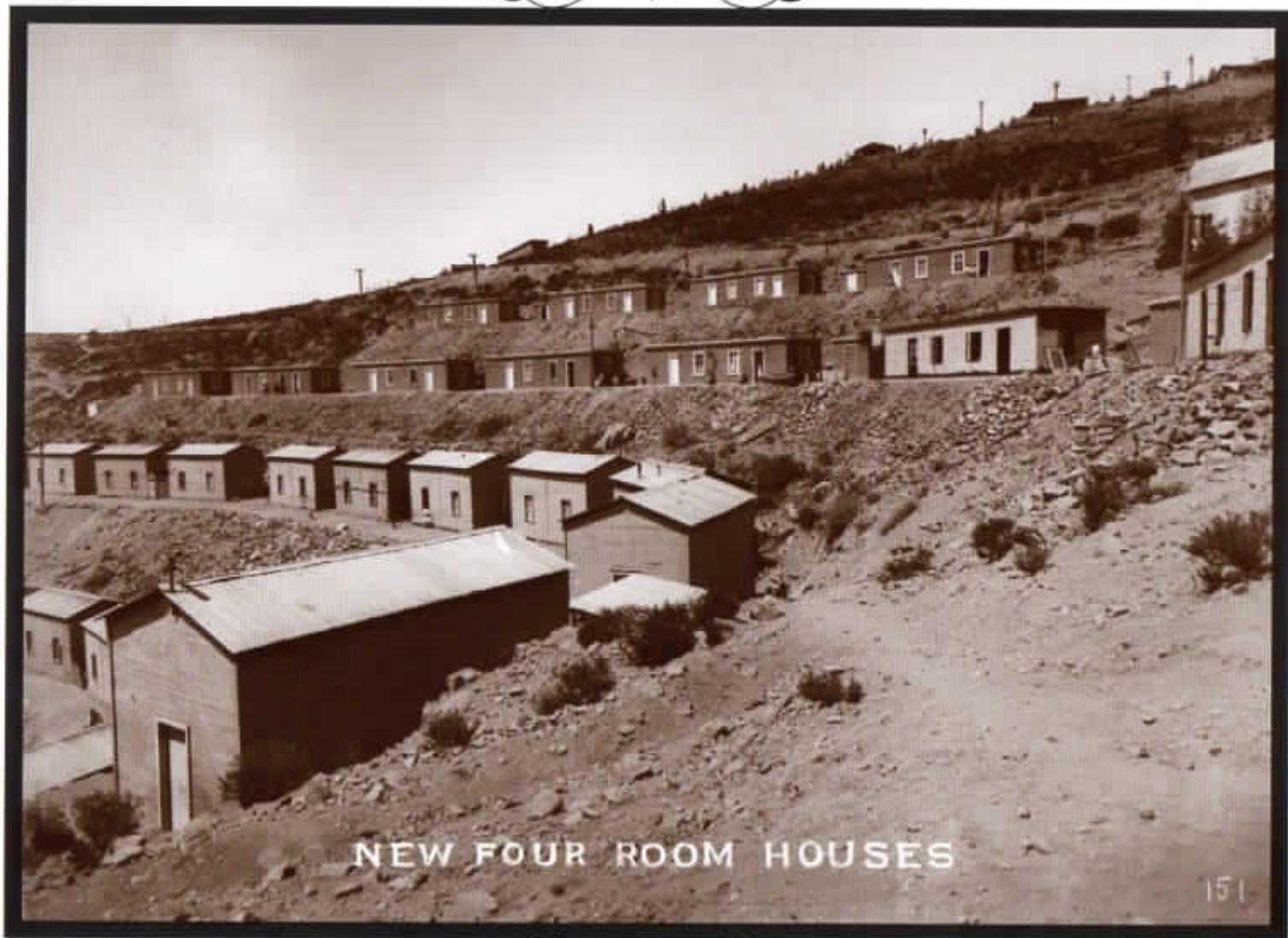
A modo de conclusión creemos poder bosquejar, a través de la conciencia mediatizada por el recuerdo, en la cual se puede distinguir la idea de una persona autoforjada, un "self made tofino", un hombre y una mujer, ellos o sus padres, determinados por aquel lugar, al cual llegaron queriendo que la vida fuera algo mejor,

y en ese traslado físico, también experimentaron cambios culturales, pasó de trabajar en la tierra o en pequeñas labores pirquineras a trabajar en un régimen industrial sofisticado, llegó a comprender que podía ascender en su nivel de vida producto a su esfuerzo personal y el desarrollo de capacidades intelectuales y técnicas, desarrolló una conciencia más racional y lógica que una mágica y determinada por condiciones sobrenaturales o de fortuna, un hombre y mujer que contó con cierto nivel de prestigio, tanto personal como de reconocimiento social, por el hecho de habitar y trabajar en El Tofo, esto principalmente por tener condiciones básicas de vida asegurada, trabajar con tecnologías desconocidas en otros sectores productivos y vivir en un espacio de protección social administrado cercanamente por "La Bethlem".

A grandes rasgos podemos afirmar que para la gran mayoría que soñó en el futuro llegar a trabajar y vivir a "El Tofo" para tener una vida mejor, y en ello se empeño solo o con familia, o bien los que formaron familia y tuvieron hijos en el campamento, hoy en el tiempo que todo aquello no es más que el relato de algo acontecido allá casi en las postrimerías de la memoria, creemos que se sienten satisfechos de haber emprendido aquella aventura, y si uno recorre las calles de la población El Tofo en el sector de Las Compañías en la ciudad de La Serena, donde se ubicaron la 16 casas y la iglesia que se trajeron desde el campamento cuando éste se cerró, allí en el tuétano del alma de la memoria de los tofinos, uno puede conversar con los viejos y en el entusiasmo de sus relatos casi experimentar lo que la mirada extraviada en el presente añora, ahí fantásticamente esta El Tofo, no quedan muchos, y hoy los que quedan son más tofinos que lo que fueron antes.







NEW FOUR ROOM HOUSES

151









24

TOFO CHAPEL

1928







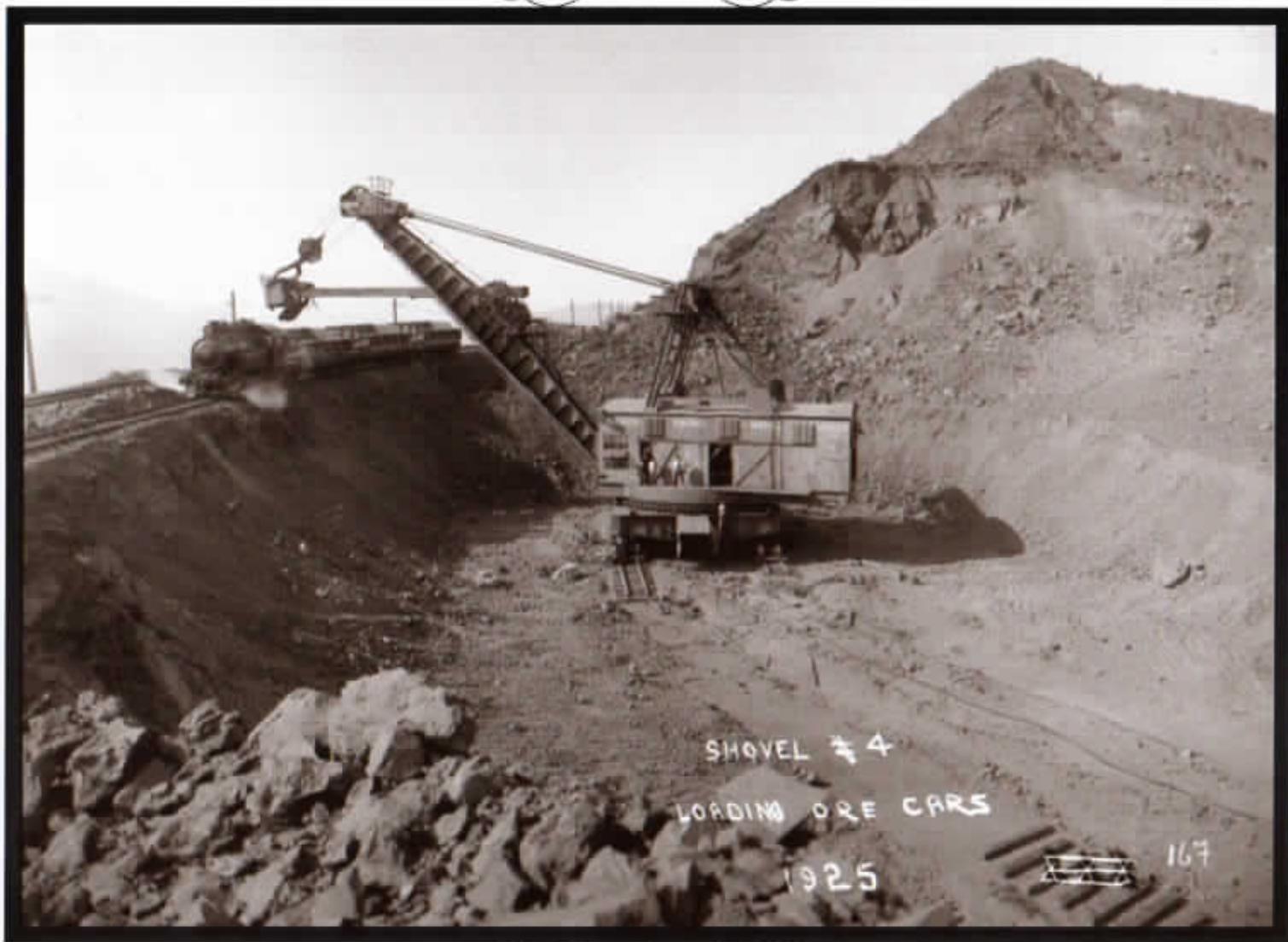




MINAS TOFO

JANUARY 1945







TREN DE METAL  
EN LA MINA.









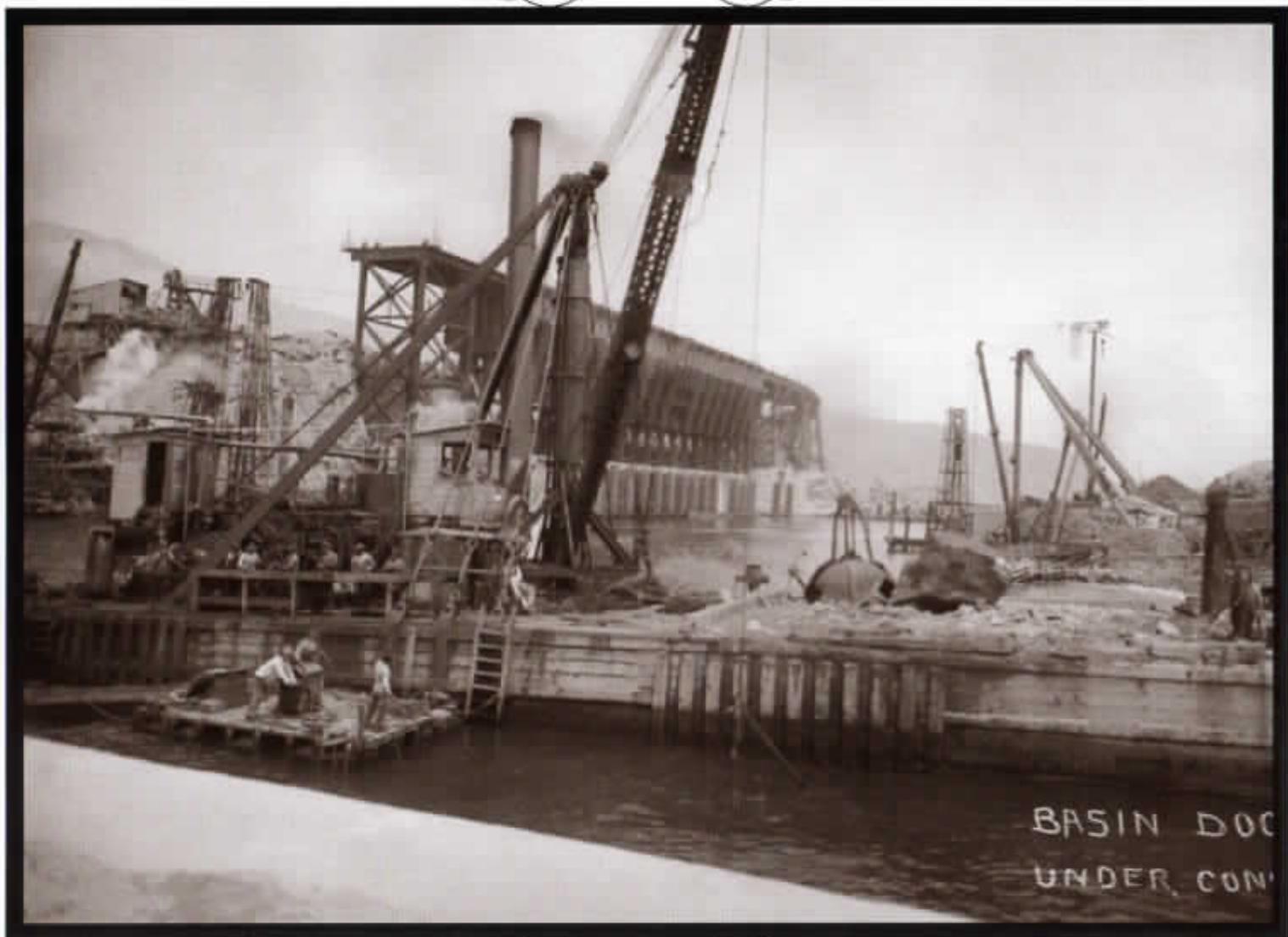


VISTA DE CRUZ GRANDE

















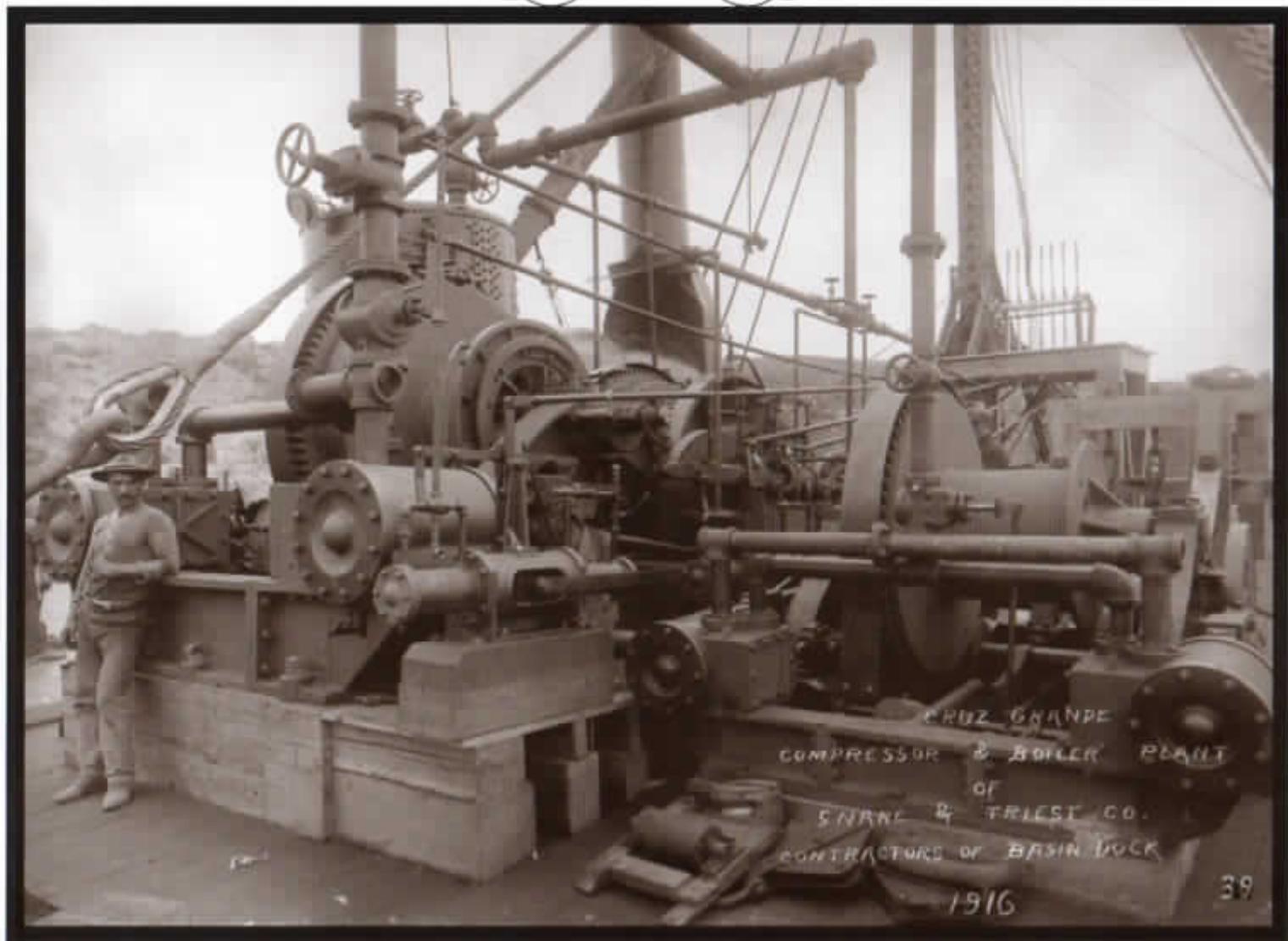


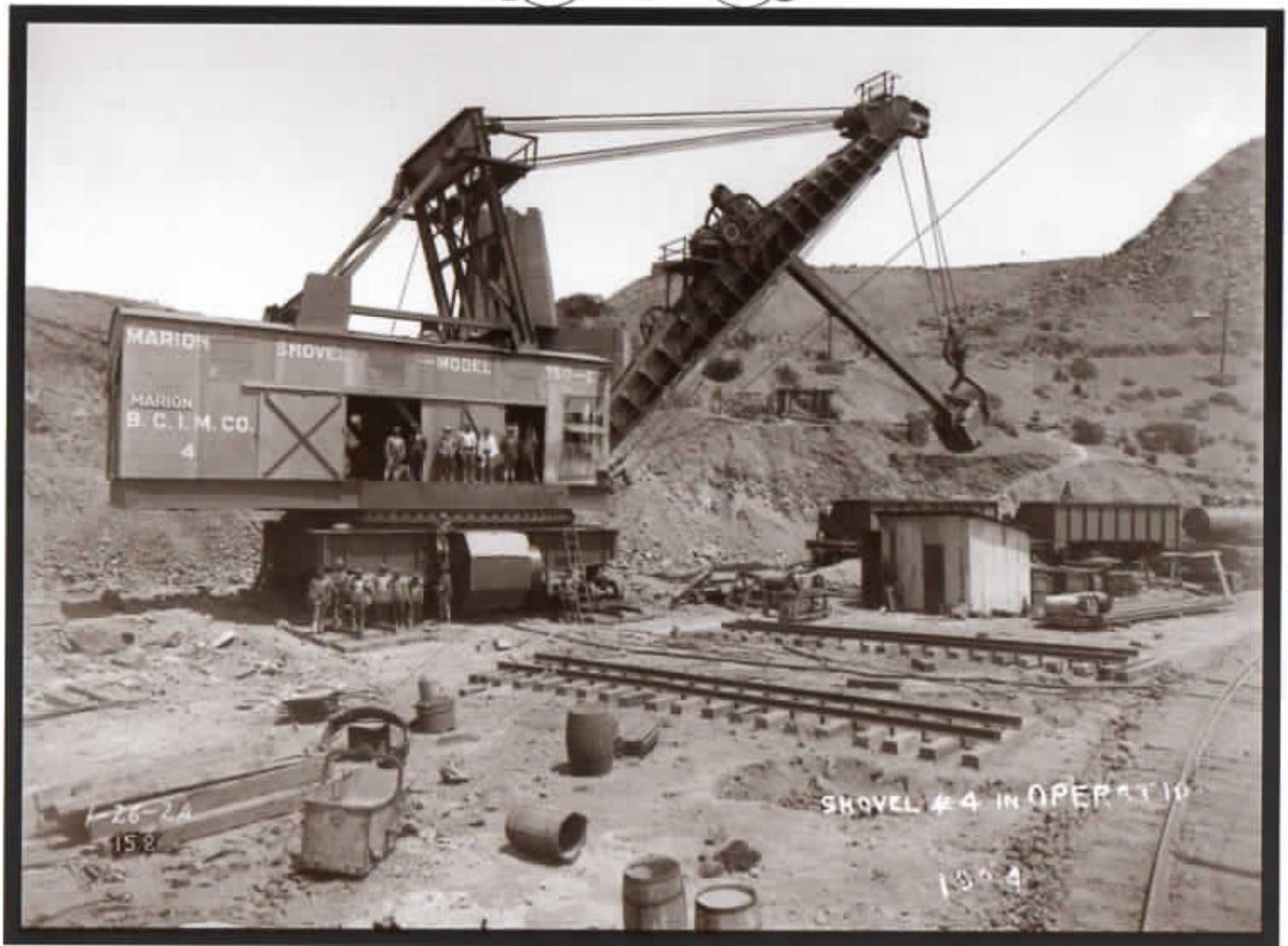








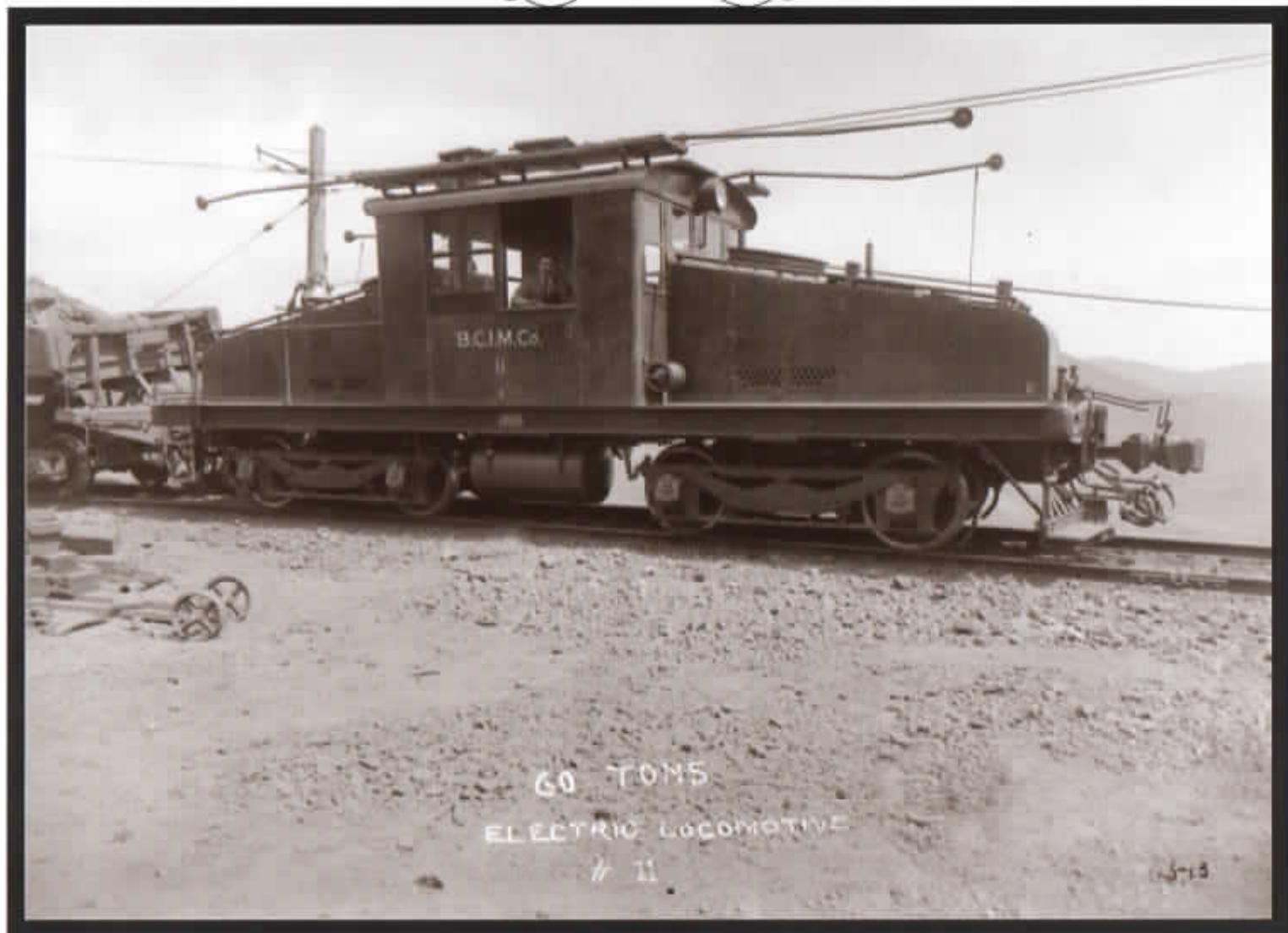


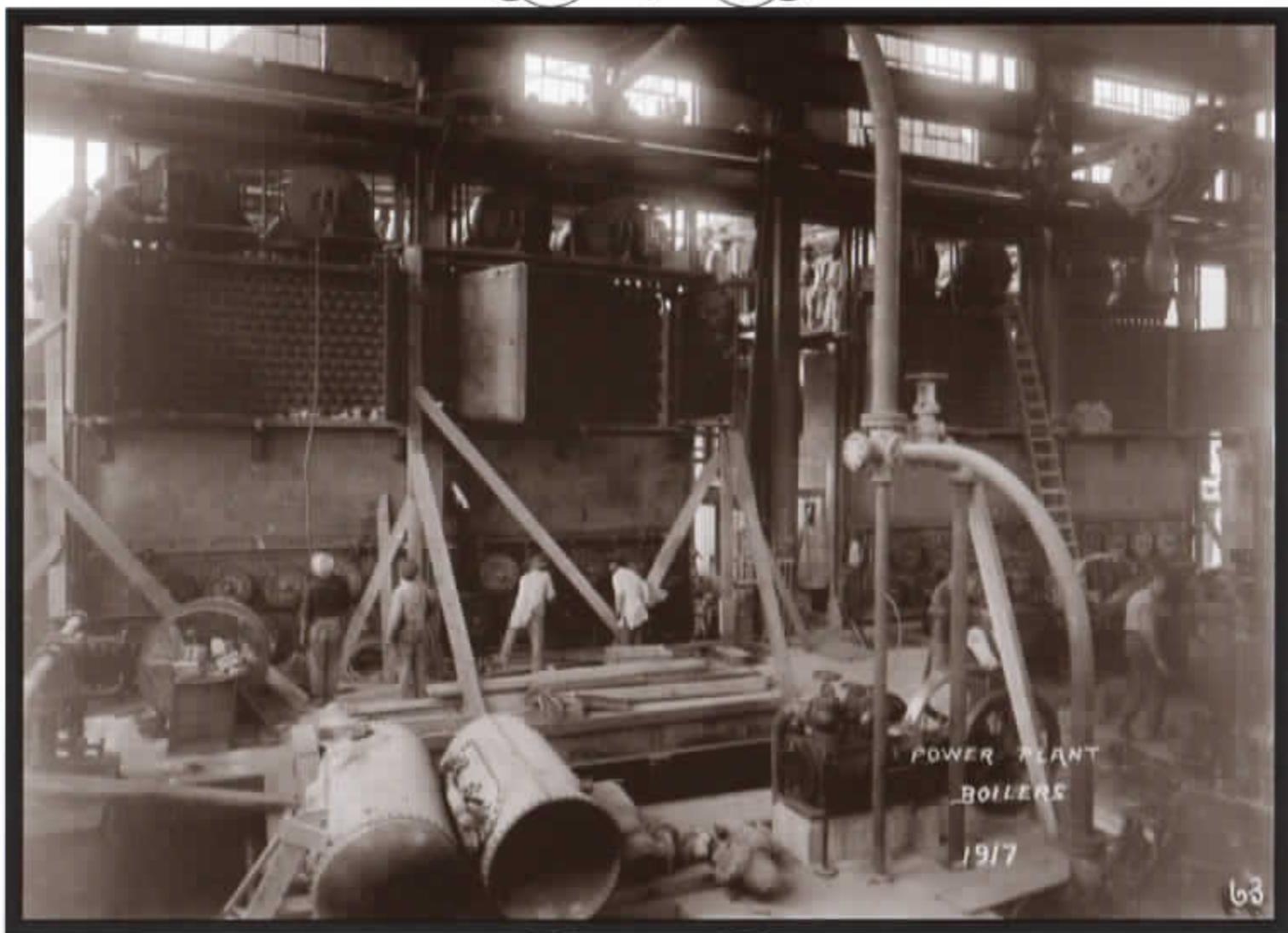


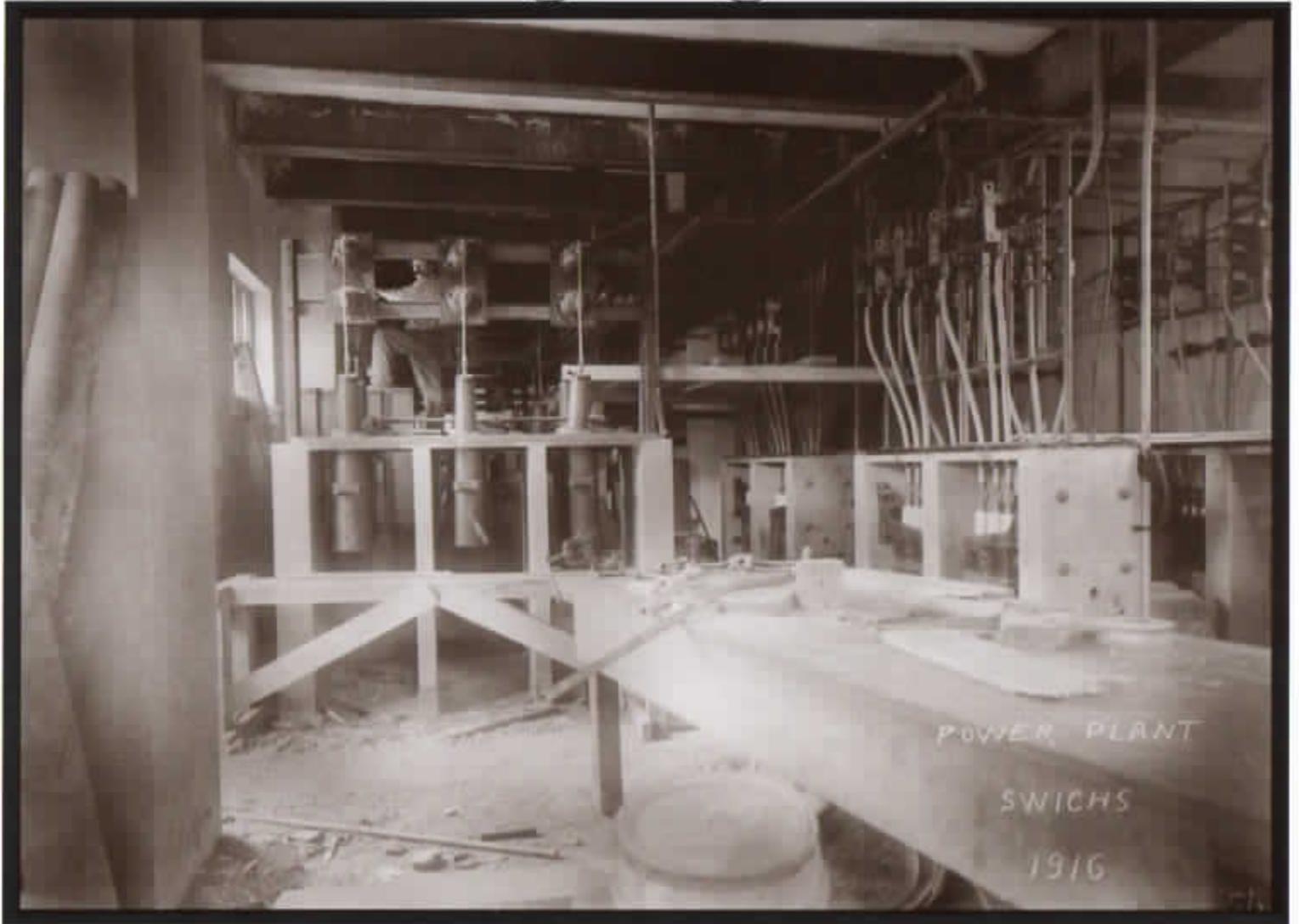


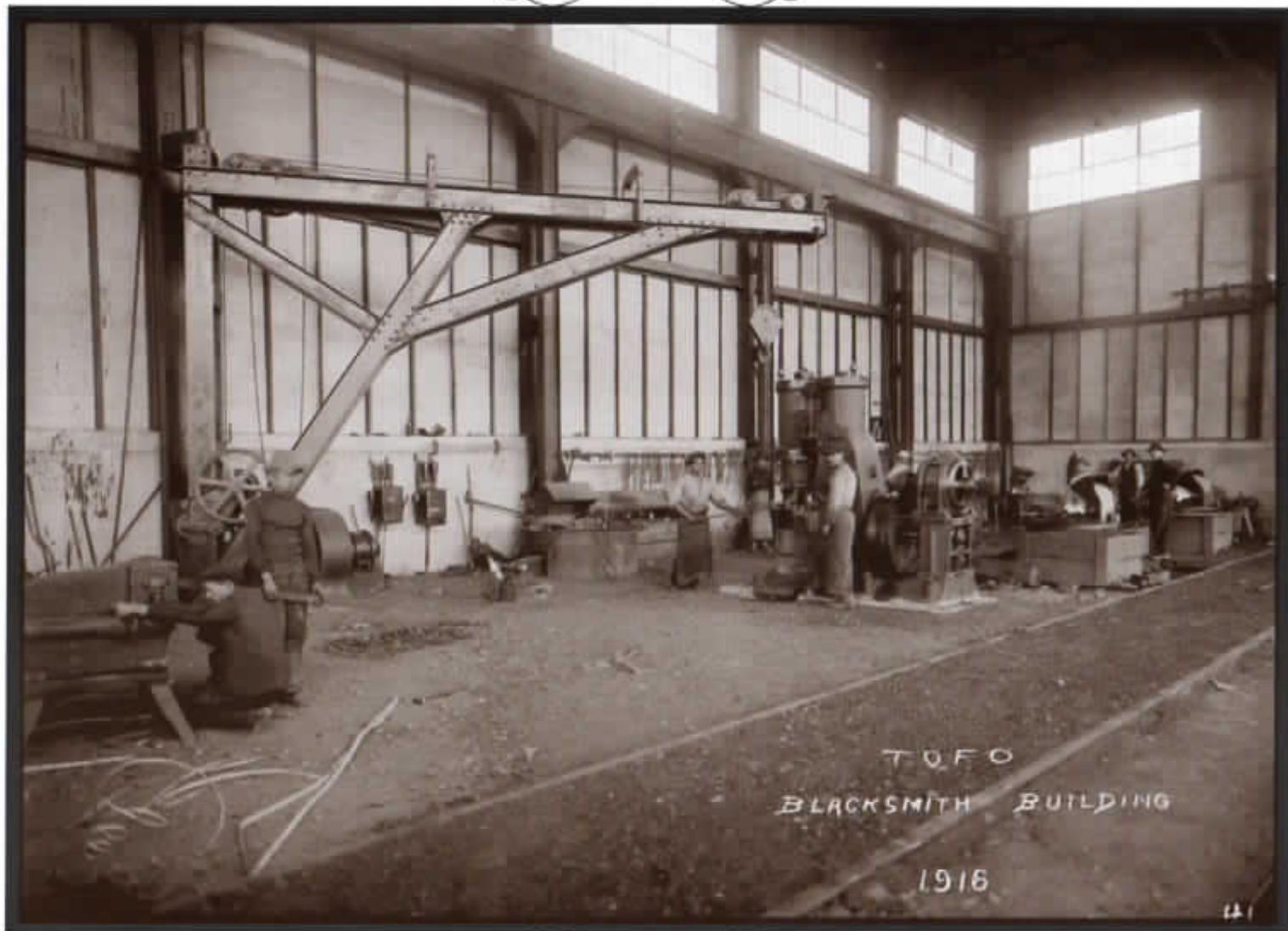










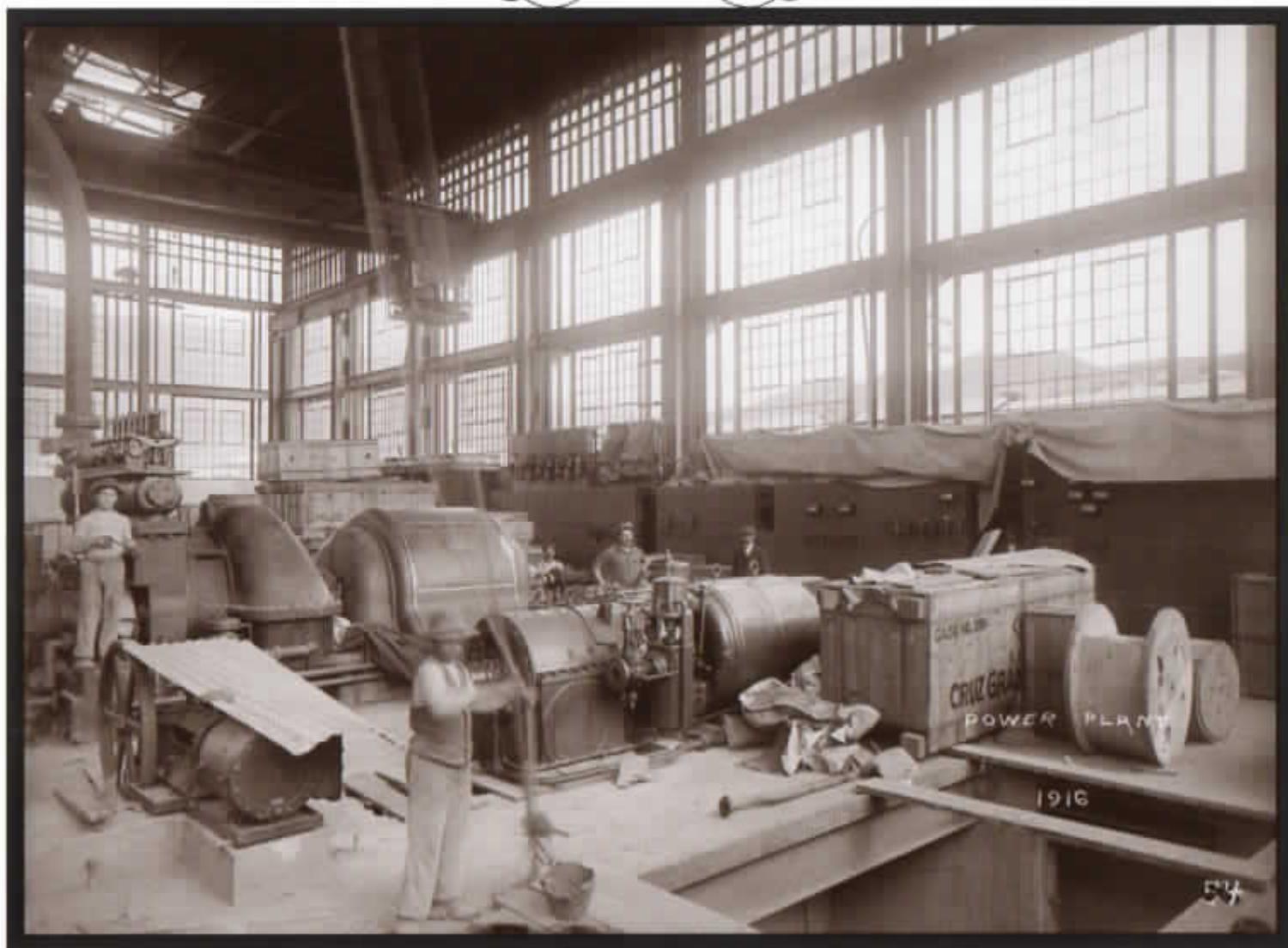


TUFO  
BLACKSMITH BUILDING

1916

41









## Listado de fotografías

Vista general del campamento y mina El Tofo , 1943 Aproximadamente.	29
Casas nuevas de cuatro habitaciones, 1945 aproximadamente.	30
Carabineros de El Tofo, 1915.	31
Visita del Intendente de Coquimbo, diciembre de 1915.	32
Capilla El Tofo 1928.	33
Teatro.	34
Oficinas El Tofo.	35
Minas El Tofo, enero de 1945.	36
Excavadora #4, cargando mineral en carros 1925.	37
Tren de metal en la mina, 1945 aproximadamente.	38
Montaje de la excavadora #4, 1923.	39
Correas transportadoras de mineral.	40
Visita a tanques de combustible, 1915.	41
Vista de Cruz Grande.	42
Barco Taladro, Cruz Grande.	43
Planta de aglomeración de mineral, 1923.	44
Construcción de la cuenca del muelle, 1918.	45
Dársena cargando mineral.	46
Grupo de trabajadores.	47
Alumnos Escuela El Tofo.	48
Gerente y empleados.	49
Comedor de la residencia del Gerente, 1916.	50
Jardines de la residencia del Gerente 1916.	51
Paseo campestre.	52
Fotografía familia gerente e invitados.	53
Taller de máquinas, 1916.	54
Compresor y de taladro para construcción de dársena, 1916.	55
Excavadora #4 operando, 1924.	56
Gerente inspeccionando la excavadora #4	57
Bomba de Cruz Grande, 1916.	58
Trabajadores del tren, 1931.	59
Locomotora eléctrica 60 toneladas, 1923.	60
Caldera de la planta de poder, 1917.	61
Interior planta de poder, 1916.	62
Herreros en la construcción.	63
Planta de poder, 1916.	64
Yacimiento A mina El Tofo.	65

**Agradecimientos:**

Museo Gabriel González Videla, de La Serena.  
Gabriel Cobo, Director Museos Regionales.  
A cada tofino que colaboró con esta edición  
y todo aquel que comprometió parte de su trabajo en este proyecto.





GOBIERNO DE CHILE  
CONSEJO NACIONAL DE LA  
CULTURA Y LAS ARTES  
Región de Coquimbo  
FONDART



MUSEO HISTORICO REGIONAL  
"PRESIDENTE GABRIEL GONZALEZ VIDELA"  
LA SERENA - CHILE



